

Henry D. Thoreau

# **HISTORIA NATURAL DE MASSACHUSETTS**

Traducido por Diego Clares



## INTRODUCCIÓN

“Natural History of Massachusetts” fue publicado por primera vez en julio de 1842, en la revista transcendentalista *The Dial*. En abril de 1842 (como señala L. Hyde) Ralph Waldo Emerson encontró en Boston varios informes sobre la flora y la fauna de Massachusetts, algunos con más de cuatrocientas páginas, y pidió a Henry Thoreau que hiciera una reseña. Solamente unos meses antes había muerto su hermano, John, y Henry encontró en este ensayo una forma de salir de la depresión y la inactividad que parecía dominar este periodo de su vida (aunque casi todos los relatos en torno a las depresiones de Thoreau que han proporcionado sus críticos son muy vagos y confusos, situándose muchas veces en sus momentos de menor actividad literaria, por ejemplo, tras la publicación de *Walden*).

No obstante, en este ensayo no encontramos una reseña *al uso*, sino una narración de la historia natural tal y como la observaba nuestro autor en ese momento. Su estilo refleja los primeros intentos de Thoreau por componer uno tipo de ensayo poético complejo, con prosa tanto como con verso, y con una temática teórica general que se ve intercalada con ejemplos, experiencias propias, fábulas, citas y referencias muy diversas. Thoreau utiliza un esquema muy sencillo que estará presente en gran parte de sus ensayos breves: introduce y propone una idea inicial, o la reflexión más profunda que le suscita el tema escogido; después, desarrolla este tema aplicando su idea, pero también conjugándola con muchas otras observaciones y reflexiones relacionadas; finalmente, concluye remitiéndose a aquella idea inicial y exponiendo, a partir de ella, una coda o pensamiento conclusivo.

Henry Thoreau fue un naturalista apasionado. Desde antes de terminar sus estudios ya hacía exploraciones junto a su hermano, y después de vivir en los bosques de Walden comenzó a tener especial contacto con los estudios de Alexander von Humboldt y a interesarse por hacer sus propias investigaciones. Hacia finales de la década de 1850, comenzó a preparar varios ensayos y conferencias sobre los frutos silvestres y los cambios estacionales. En 1860 fue invitado por la Sociedad de Agricultores de Middlesex para hacer una conferencia, que se publicó con el título “The Succession of Forest Trees”. En ella, explicaba los métodos por los que se dispersan las semillas y por qué unas especies vegetales suceden a otras en los bosques. Esta

investigación, además, era fundamental para explicar algunos elementos de la teoría de la evolución de Charles Darwin.

“Natural History of Massachusetts” es habitualmente considerado como uno de sus primeros ensayos naturalistas. Pero, aunque este texto se aproxima mucho a lo que consideraríamos un ensayo naturalista o de historia natural, no puede considerarse del mismo tipo que los ensayos naturalistas que Thoreau escribió durante sus últimos años de vida. Aquellos adoptaron un estilo sutil muy característico que los distinguía especialmente.

En primer lugar, en este ensayo, el autor está comentando los estudios de otros investigadores, haciendo muy escasas y ocasionales referencias a su propia experiencia, y empleando muchas veces expresiones del tipo “ha sido visto”. Esto resulta muy impreciso en comparación con el estilo de sus propias investigaciones. En otras ocasiones es muy preciso, como cuando describe a la rata almizclera o al zorro, pero mayormente intenta ser objetivo, haciendo descripciones casi divulgativas, lo que hace que sus observaciones carezcan del tono personal e intersubjetivo que caracterizarán a sus posteriores estudios, especialmente “Wild Apples” y “Autumnal Tints” (1862).

En segundo lugar, pese a las numerosas descripciones de especies, entre las que destaca por ejemplo la rata almizclera, en la mayoría de ellas no encontramos un hilo conductor propio que caracterice el tema central del ensayo. Gran parte son ejemplos y curiosidades, que se enmarcan en la intención general de dar una visión de la historia natural del Estado, pero destaca su contraste con las reflexiones epistemológicas de Thoreau y la gran escisión entre ambos propósitos, que pocas veces confluyen en el texto.

No obstante, este ensayo nos proporciona una interesante perspectiva sobre la importancia que adoptarán los estudios sobre la naturaleza para el desarrollo de la filosofía thoreauviana, tanto en sus primeras obras, donde está presente también de este modo descriptivo, como en las últimas, donde el autor profundizará en su análisis y estudio.

En esta edición se incluye la nota preliminar que apareció junto al artículo en *The Dial*, firmada por su editora, Margaret Fuller, y que no apareció en la edición de las obras completas. En ella se propone con que este ensayo es un modo de “celebrar” la publicación de los informes sobre la historia natural de Massachusetts. Se verá pronto que la intención de Thoreau no sólo va más allá de aplaudir o celebrarlo, sino que incluso realiza algunas críticas sobre el modo en que se ha realizado. Hacia el final del

ensayo, el autor destaca el interés puramente político de los estudios encargados a estos investigadores y su escaso entusiasmo o compromiso. Esto nos remite a una distinción con la que Thoreau comienza el ensayo: entre los espacios naturales y los espacios considerados social y políticamente. En varias ocasiones a lo largo del texto, Thoreau remite preferentemente a las distinciones de los elementos naturales sobre las divisiones políticas, de modo que no habla tanto de Concord, Sudbury, o Barnstable (condado al que pertenece Cape Cod), sino de los nombres de los accidentes geográficos, de los ríos y lagos, y de las especies que los habitan. Además, sus descripciones están plagadas de comparaciones con otros lugares externos al Estado de Massachusetts, como Canadá e incluso los paisajes del sur y el centro de Asia, a los que también alude en otros escritos y que conocía a través de pinturas e ilustraciones de libros.

#### EL MÉTODO CIENTÍFICO

El tema fundamental que parece atravesar todo el texto es el método científico, o el modo en que podemos adquirir conocimiento sobre el mundo. Thoreau hace una férrea defensa del conocimiento empírico, hasta niveles que entraban en conflicto con el trascendentalismo emersoniano. Sin duda, en 1842 Thoreau aún no había desarrollado una concepción transcendentalista propia, como la que podemos encontrar en *Walden* o en sus últimos ensayos, y que estaba ligada a la practicidad de la filosofía y a la suficiencia de la materia y la naturaleza para dar cuenta de la verdad del mundo. Encontramos algunas observaciones respecto a la división entre la forma y la materia, o entre la ley y los objetos que la cumplen, mientras que en *Walden* nuestro autor se refiere a una ley que está en las mismas cosas, que está inmersa en la realidad material, adoptando una especie de hilemorfismo.

Pero no conviene que nos adentremos ahora por estos senderos, sino que nos adaptemos a las nociones que ocupaban la mente de Thoreau en 1842. “Natural History of Massachusetts” es una buena muestra de sus primeras aproximaciones hacia una teoría que integre la ciencia empírica y moral. Este tema volverá a aparecer, desde otra perspectiva, en su reseña “Paradise (to be) Regained” (1843).

Para Thoreau, el método científico no puede estar limitado a una serie de nociones sobre cómo observar y tomar nota de lo que sucede fuera de nosotros. En esto podemos definirlo como un heredero de la filosofía kantiana, aunque no siempre coincidiera con el pensamiento del filósofo prusiano. Si Francis Bacon había realizado una crítica contra

la teoría clásica o más tradicional de la ciencia (la defensa de un método deductivo), Thoreau encuentra en el baconiano (que intentaba conciliar la inducción, la deducción y, tal como indica al final de este ensayo, diversas aplicaciones de las matemáticas) un método igualmente insuficiente para adquirir una auténtica sabiduría, o un conocimiento integral del mundo.

Aunque no tenemos muchas noticias sobre las lecturas y las ideas de Thoreau respecto a las obras de Bacon, sí sabemos que leyó varias de sus obras, especialmente hasta la década de 1840, y es posible que se familiarizara con su método (expuesto en su *Novum organum scientiarum*, 1620) cuando estudiaba en Harvard. Sobre esta relación, y a colación de la mención que hace Thoreau al final de este ensayo, se han hecho comentarios diversos. Lewis Hyde destaca una cita de *The New Atlantis* (1627), en la que Bacon afirma que “todo depende de mantener el ojo continuamente fijo en los hechos de la naturaleza, y así recibir sus imágenes simplemente como son” (*The Essays of Henry D. Thoreau*, p. 319). Hyde considera que la ciencia natural de Thoreau coincide con esta idea, aunque difiere en el trato que hace Bacon de la imaginación; no obstante, creo que en esta idea ya hay una clara exclusión del aspecto imaginativo y de la subjetividad que incorporó Thoreau a sus investigaciones.

Por otro lado, Jeffrey Cramer cita sus “Aphorisms Concerning the Interpretation of Nature and the Kingdom of Man” (primer libro del *Novum organum*), donde Bacon explica que sólo hay dos formas de acceder a la verdad: por deducción (ir de axiomas generales a lo particular, o bien a otros axiomas generales) y por inducción (ir desde las observaciones particulares a los axiomas generales). Y, respecto a la inducción, comenta que “ésta es la forma verdadera, pero no probada aún” (*Essays: A Full Annotated Edition*, p. 26). Además, hace referencia a un pasaje de *The Great Instauration* (1620) que coincide, en su parte final, con la cita de Hyde.

Pero Thoreau ya citó a Bacon en sus diarios, con un comentario que puede resultar bastante esclarecedor:

“La verdad”, dice Lord Bacon, “tal vez pueda llegar al precio de las perlas, que se muestra mejor por el día; pero no llegará al precio de un diamante o rubí, que se muestran mejor con luces varias.” Como la perla, la verdad brilla con una luz firme pero pálida que nos invita a la introspección; es intrínsecamente brillante, no accidental como el diamante. Parece que observamos siempre su parte posterior, como si no nos alcanzara más que retirándose desde nosotros. Su luz no se refleja de

este modo, sino que vemos la sombra y el lado contrario a sus rayos.

Como el polvo en los rayos solares nos hace saber que brilla.<sup>1</sup>

La cita pertenece a una edición de los ensayos de Bacon (aunque no he podido encontrar la edición exacta), y particularmente a su escrito “On truth” (1601). El comentario de Thoreau revela una importante discrepancia respecto a Bacon, ya que, al referirse a la luz del día, el filósofo británico piensa en la claridad y la concisión, mientras que la mezcla de luces propia de las otras piedras preciosas no correspondería más que a una fantasía que, aunque sea valiosa para la mente humana, no nos permite conocer la verdad. Pero para Thoreau la verdad no se obtiene simplemente mirando la luz, o una luz clara y precisa, de tono invariable, sino investigando sus límites, rondando alrededor de ella y comprendiéndola por sus contrastes. No en vano, Thoreau fue muy criticado (entre otros por Emerson) por su predilección por los términos contrarios y los contrastes extremadamente marcados, que revelan algún matiz diferente.

#### SOBRE ESTA EDICIÓN

La traducción se ha hecho a partir de la edición del texto y los comentarios de Lewis Hyde, además de la versión original publicada en *The Dial* (especialmente para la adición de la nota de la editora y la revisión de algunas erratas).

Es importante destacar que, además de los comentarios aclaratorios, hay dos notas a pie de página del propio Thoreau, que he señalado distintivamente con asteriscos.

El ensayo está plagado de referencias a múltiples especies animales y vegetales. Por ello he evitado las anotaciones sobre especies muy comunes repartidas por la mayor parte del mundo y, sobre todo, aquellas menciones poco específicas que pueden relacionarse con demasiadas especies, y otras tan específicas que no dejan lugar a confusión. Por lo general, se verá que la intención de las anotaciones es proporcionar aclaraciones cuando éstas puedan aportar alguna información relevante, evitándolas cuando la referencia es muy clara por sí misma o demasiado general.

---

<sup>1</sup> Thoreau, Henry D., *The Writings of Henry David Thoreau. Journal*, vol. I, Boston: Houghton Mifflin & co., 1906, p. 117.

## TABLA DE MEDIDAS

1 pulgada	2,54 centímetros
1 pie	30,48 centímetros
1 braza	1,82 metros
1 rod	5,02 metros
1 milla	1,6 kilómetros
1 libra	0,45 kilogramos

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Bacon, Francis, *The Works of Francis Bacon*, vol. II, London: C. & J. Rivington et al., 1826.
- Cramer, Jeffrey S. (ed) y Thoreau, Henry D., *Essays: A Fully Annotated Edition*, New Haven: Yale University Press, 2013.
- Hyde, Lewis (ed), *The Essays of Henry David Thoreau*, New York: North Point Press, 2002.
- Richardson, Robert Jr., *Henry Thoreau: A Life of the Mind*, Berkeley: University of California Press, 1986.
- Sumner, Judith, *American Household Botany: A History of Useful Plants 1620-1900*, Portland: Timber Press, 2004.
- Thoreau, Henry D., “Autumnal Tints”, en *The Writings of Henry David Thoreau*, vol. V, Boston: Houghton Mifflin & co., 1906, pp. 249-289.
- Thoreau, Henry D., *Manzanas silvestres*, Amazon Digital Services, 2018.
- Thoreau, Henry D., “Natural History of Massachusetts”, *The Dial*, vol. 3 (1), 1842, pp. 19-40.
- Thoreau, Henry D., “La sucesión de los árboles forestales” [archivo digital], en <https://thoreauencastellano.files.wordpress.com/2020/01/la-sucesion-de-los-arboles-forestales-1.pdf>
- Thoreau, Henry D., *The Writings of Henry David Thoreau. Volume 1: Walden*, Boston: Houghton Mifflin & co., 1906.
- Thoreau, Henry D., *The Writings of Henry David Thoreau. Journal*, 14 vol. Boston: Houghton Mifflin & co., 1906.
- Walls, Laura Dassow, *Seeing New Worlds: Henry David Thoreau and Nineteenth-Century Natural Science*, Madison: University of Wisconsin Press, 1995.



## HISTORIA NATURAL DE MASSACHUSETTS

*Informes —sobre los Peces, Reptiles y Aves; las Plantas Herbáceas y Cuadrúpedos; los Insectos Perjudiciales para la Vegetación; y los Animales Invertebrados— de Massachusetts*<sup>1</sup>. Publicados de acuerdo a una Orden Legislativa, por los Comisionados de Estudios Zoológicos y Botánicos del Estado.

### NOTA PRELIMINAR

Estábamos pensando cómo podríamos celebrar del mejor modo el buen acto que el Estado de Massachusetts ha realizado, facilitando la Inspección Científica de la Commonwealth, cuyos resultados están recogidos en esos volúmenes, cuando encontramos a un vecino cercano y amigo nuestro, apreciado también por las Musas, un habitante nativo de la ciudad de Concord, que inmediatamente se comprometió a proporcionarnos los comentarios que había hecho sobre estos libros y, mejor aún, notas sobre su propia conversación con la naturaleza en las arboledas y aguas de esta ciudad. Con toda nuestra gratitud pedimos a nuestros amigos que depongan los remos y el sedal, que ninguno puede emplear mejor, y adopten el lápiz, ya que Isaak Walton y White de Selborne<sup>2</sup> no podrían buscar un sucesor, ni las hermosas praderas, para quien también hemos tenido un hogar y la felicidad de muchos años, su poeta.

EDITORA DEL DIAL

*Concord, Massachusetts* [julio de 1842]

---

<sup>1</sup> Storer, David Humphreys, *Reports on the Fishes, Reptiles, and Birds of Massachusetts*, Boston: Dutton and WentWorth, 1839.

Dewey, Chester, *Report on the Herbaceous Flowering Plants of Massachusetts, and on the Quadrupeds of Massachusetts*, Cambridge: Folsom, Wells, and Thurson, 1840.

Harris, Thaddeus William, *A Report on the Insects of Massachusetts, Injurious to Vegetation*, Cambridge: Folsom, Wells, and Thurson, 1841.

Gould, Augustus A., *Report on the Invertebrata of Massachusetts, Comprising the Mollusca, Crustacea, Annelida, and Radiata*, Cambridge: Folsom, Wells, and Thurson, 1841.

<sup>2</sup> Izaak Walton (1593-1683) y Gilbert White (1720-1793) fueron dos escritores británicos. Walton escribió relatos ambientados en descripciones de la naturaleza. Su obra *The Compleat Angler* (1653), que leyó Thoreau, simulaba ser un manual de pesca. White, nacido en Selborne, fue ornitólogo y se considera todavía una referencia importante en botánica. No está claro que Thoreau conociera sus obras en esta fecha. Tiempo después consultó una edición de su *Natural history of Selborne*, de 1851.

Los libros de historia natural constituyen las más alegres lecturas invernales. Leo en Audubon<sup>3</sup> con un estremecimiento de placer, cuando la nieve cubre el suelo, sobre la magnolia y los Cayos de Florida<sup>4</sup> y sus cálidas brisas marinas; sobre los cercados y el árbol del algodón y las migraciones del charlatán<sup>5</sup>; sobre el fin del invierno en Labrador<sup>6</sup>, y la fundición de la nieve en las bifurcaciones del Missouri<sup>7</sup>; y le debo un aumento de mi salud a estas reminiscencias de la naturaleza exuberante.

En el recorrido de esta ardua vida,  
 Se adentran momentos de tintes azulados,  
 Con la inmaculada bondad de la violeta  
 O la anémona, cuando la primavera las esparce  
 Por algún riachuelo serpenteante, que desmiente  
 La mejor filosofía que sólo pretenda  
 Consolar al hombre por sus agravios.  
 He recordado, al entrar el invierno,  
 Arriba en mi habitación durante las noches frías,  
 Cuando, bajo la luz lunar tenue y alegre,  
 Sobre toda rama y cerco y caño sobresaliente,  
 Las lanzas de hielo se adhieren a su cuerpo  
 Contra las flechas del sol naciente,  
 Cómo en el mediodía resplandeciente del pasado verano  
 Algún rayo ignorado brilló atravesando  
 Los elevados pastos donde crecía la hierba de San Juan;  
 O se escuchaba, entre el verdor de mi mente,  
 El zumbido largo y ahogado de la abeja, sobre el lirio azul<sup>8</sup>  
 Merodeando por el prado; o el concurrido arroyo,  
 Que ahora durante todo su curso se mantiene quieto y silencioso,

---

<sup>3</sup> John James Audubon (1785-1851), ornitólogo y artista estadounidense. Thoreau consultó los cinco volúmenes de su *Ornithological biography*, publicados entre 1831 y 1849, y también *A Synopsis of the birds of North America*, de 1839.

<sup>4</sup> Archipiélago al sur de Miami.

<sup>5</sup> Thoreau lo llama “rice-bird”. Hay varias especies que son llamadas con este nombre o similar, pero sólo el charlatán (*Dolichonyx oryzivorus*) habita Norteamérica, donde pudo observarlo Audubon.

<sup>6</sup> Región del norte de Canadá.

<sup>7</sup> Río Missouri o Misuri, el más largo de Norteamérica. Atraviesa siete Estados.

<sup>8</sup> En el texto original: *blue flag*. Este nombre puede referirse a diversos tipos de lirios, como el *Iris versicolor* o el *Iris prismática*, de colores azulados, que habitan Norteamérica.

Su propio monumento, —ribeteando en su movimiento  
 A lo largo de las laderas y a través de los prados contiguos,  
 Hasta que su juvenil sonido al fin enmudecía  
 En la tranquila corriente de la cuenca baja;  
 O se veía el brillo en los surcos más tarde derrumbados,  
 Y donde el zorzal real<sup>9</sup> continuaba agazapado,  
 Cuando todos los campos alrededor yacen tapados y escarchados  
 Debajo de un nevado manto grueso.  
 Enriquecido así por la modesta economía divina  
 Para que tras mis trabajos del invierno regrese de nuevo.

Me siento especialmente refrescado en invierno cuando escucho acerca de los guillomos<sup>10</sup>, la fitolaca<sup>11</sup>, el enebro<sup>12</sup>. ¿No ha preparado el cielo esas modestas<sup>13</sup> glorias veraniegas? Hay una salud especial en esas palabras, Labrador y el East Main<sup>14</sup>, que ningún credo desdichado reconoce. ¡Cuánto más que federales son esos Estados!<sup>15</sup> Si no hubiera más vicisitudes que las estaciones, nuestro interés nunca se agotaría. Nos alborota mucho más lo que sabemos sobre el Congreso<sup>16</sup>. ¿Qué periódico preserva el

---

<sup>9</sup> En el texto original: *fieldfare*. Podría referirse a otra especie, pero no he encontrado otras que reciban habitualmente este nombre además del *Turdus pilaris*, que es raro en Norteamérica pero puede encontrarse en zonas boscosas en verano. En estos versos, Thoreau parece estar contrastando continuamente la escena invernal y estival.

<sup>10</sup> Los llamados guillomos o *serviceberry* (*Amelanchier*) pertenecen a las rosáceas. Su fruto es comestible y madura en verano.

<sup>11</sup> También llamada hierba carmín o *pokeweed* (*Phytolacca americana*). Es originaria de Norteamérica. Judith Sumner comenta que algunas partes de esta planta son tóxicas, aunque ha tenido diversos usos medicinales. Florece y da fruto a lo largo de verano y otoño.

<sup>12</sup> Algunas especies de enebro o junipero (*Juniperus*) dan un fruto comestible, azul o morado, de pequeño tamaño, que madura hacia finales de verano o comienzos de otoño. Es muy consumido en algunas zonas de Estados Unidos, como Massachusetts.

<sup>13</sup> Con esto se refiere tanto a que son frutos pequeños como a que tienen un sabor muy suave, incluso algunos de estos frutos pueden llegar a ser insípidos.

<sup>14</sup> Ciudad de Quebec, Canadá.

<sup>15</sup> Los Estados federales, o Federaciones, son gobiernos con cierta independencia dentro de un país. Este sistema rige en Estados Unidos desde su fundación. Cuando Thoreau dice que los Estados son *más que federales*, parece referirse a que tienen más libertad e independencia que la otorgada políticamente, o a que esta condición no los define por completo.

<sup>16</sup> Thoreau construye esta oración de forma muy inusual, con un uso antiguo del término “wot”, que merece tenerse en cuenta: *Much more is adoining that Congress wots of*.

caqui y el castaño de Ohio<sup>17</sup>, y el gavilán americano<sup>18</sup>? ¿Qué está sucediendo desde el verano hasta el invierno en las Carolinas y en el Gran Bosque de Pinos<sup>19</sup> y en el Valle del Mohawk<sup>20</sup>? El aspecto puramente político de la tierra nunca es muy alentador; se degrada a los hombres cuando se los considera como miembros de una organización política. Desde este lado todas las tierras sólo muestran síntomas de decadencia. No veo más que Bunker Hill y Sing-Sing, el Distrito de Columbia y Sullivan's Island<sup>21</sup>, con unas pocas avenidas que las conectan. Pero todo esto es insignificante al lado de una ráfaga de viento del este o del sur que sopla sobre ellos.

No encontraréis salud en la sociedad, sino en la naturaleza. A no ser que, al menos, nuestros pies estén en medio de la naturaleza, estaremos por completo pálidos y lívidos. La sociedad está siempre enferma y la mejor es la que más. No hay en ella un aroma tan saludable como el de los pinos ni una fragancia tan penetrante y reparadora como la hierba eterna<sup>22</sup> en los pastos elevados. Podría mantener siempre a mi lado algún libro de historia natural<sup>23</sup> como un tipo de elixir, la lectura con la que reparar la tonalidad del sistema. Para el enfermo, de hecho, la naturaleza está enferma, pero para el sano es una fuente de salud. Para quien contempla los rasgos de la belleza natural,

---

<sup>17</sup> Castaño de indias, falso castaño de Ohio, o *buckeye* (*Aesculus glabra*). Especie nativa de Norteamérica.

<sup>18</sup> *Sharp-shinned hawk*, también llamado halcón de sierra (*Accipiter striatus*).

<sup>19</sup> Es difícil decir si se refiere a un lugar específico. Hay varias zonas que reciben actualmente este nombre, y podría referirse a varios lugares del norte o noroeste de Norteamérica. Tal vez esté pensando en un bosque de Northampton, Pensilvania, al que se refiere Audubon en *The Birds of North America*.

<sup>20</sup> Valle del río Mohawk, en el Estado de Nueva York.

<sup>21</sup> Todos estos lugares tienen una importante significación política en Estados Unidos. En Bunker Hill y en Sullivan's Island tuvieron lugar batallas durante la guerra de independencia. Sing-Sing es una prisión neoyorkina, y el Distrito de Columbia (actualmente Washington D.C.) es la capital de Estados Unidos.

<sup>22</sup> En el texto original: *life-everlasting*. No se debe confundir con las siemprevivas (*Sempervivum*). He inventado la traducción ante la falta de concreción de la especie y la ausencia de nombres en nuestro idioma. Todo indica que se refiere a una especie de la familia de las asteráceas, también llamadas compuestas (*Asteraceae* o *Compositae*), pero no queda claro de qué género y menos aún de qué especie. Podría ser una especie del género *Helichrysum*, llamadas "helicrisos" y también "perpetuas". Hyde indica que se trata del género *Gnaphalium*, aunque hay otros muy relacionados y cuyas especies antes estaban incluidas en éste, como el *Antennaria* (también llamado "pie de gato", por la forma en la que crecen sus flores), con el que se asocia a veces el nombre "life-everlasting". También, a varias especies de *Asteraceae* se las denomina "everlasting", según indica Sumner. Sin duda, Thoreau hace referencia a estas especies para vincular a la naturaleza la idea religiosa de una vida eterna.

<sup>23</sup> En el texto original: *I would keep some book of natural history always by me*. La expresión es un poco ambigua, y se presta a dos interpretaciones: la primera, tener algún libro de historia natural; la segunda, escribir o ir tomando notas haciendo uno mismo ese libro.

ningún perjuicio ni desilusión puede surgir. Las doctrinas de la desesperanza, de la tiranía o la servidumbre espiritual o política, nunca se adquirieron compartiendo así la serenidad de la naturaleza. Seguramente el buen ánimo no decaerá aquí, en la costa atlántica, mientras estemos flanqueados por los países de las pieles<sup>24</sup>. Esa salud<sup>25</sup> es suficiente para alegrar a uno bajo cualquier circunstancia. La píceca, el abeto y el pino no permitirán la desesperanza. Pienso que algunos credos en las parroquias e iglesias han olvidado al cazador envuelto en pieles del Gran Lago de los Esclavos<sup>26</sup>, y que los trineos de los esquimales están tirados por perros, y en el crepúsculo de la noche septentrional el cazador no deja de perseguir a la foca y a la morsa por el hielo. Tienen una imaginación enferma y dolida todos aquellos que anunciarían tan pronto la defunción del mundo. ¿No pueden hacer estas sectas sedentarias algo mejor que preparar los sudarios y escribir los epitafios de aquellos otros diligentes hombres vivos? La fe práctica de todo hombre oculta el consuelo del predicador. ¿Qué supone para mí cualquier discurso humano, si no soy consciente de algo en él tan constante y alegre como el chirrido de los grillos? Con él las arboledas pueden aliviarse ante el cielo. Los hombres me hastían cuando no estoy constantemente acogido y refrescado por el flujo de destellantes arroyos. Ciertamente el gozo es la condición de la vida. ¡Pensad en los pequeños alevines que saltan en los lagos, las miríadas de insectos que se abren paso en una tarde de verano, la incesante nota que la rana<sup>27</sup> entona en la arboleda durante primavera, la indiferencia de la mariposa transportando accidente y cambio pintados en cientos de colores sobre sus alas<sup>28</sup>, o el pececillo del arroyo frenando tenazmente la corriente, y el lustre de sus escamas, de brillo desgastado por la fricción, reflejado sobre la orilla!

---

<sup>24</sup> En el texto original: *Fur Countries*. Se denominaban así a las zonas del norte de Canadá, tal como se muestra en la novela de Julio Verne, *El país de las pieles* (1873).

<sup>25</sup> Thoreau dice “sound”, pero este término puede tener muchas connotaciones, entre otras ‘sensato’, ‘bueno’ o ‘sano’.

<sup>26</sup> Situado en la región noroeste de Canadá. Su nombre deriva de una tribu nativa a la que se denominaba “Slavey”, esclavos o extranjeros.

<sup>27</sup> En el texto original: *hyla*. Las *Hylas* son especies de ranas de pequeño tamaño. Hyde indica que, en este caso, se refiere a la *Hyla crucifer*, también conocida como *Pseudacris crucifer*.

<sup>28</sup> Esta referencia a la mariposa puede tener muchas interpretaciones. La primera, es el propio cambio que se da en la transformación de las mariposas. Además, sabemos que Thoreau leyó mucha literatura oriental y no sería extraño que encontrara algún dicho o proverbio chino relacionado con los movimientos de las mariposas. Uno de ellos fue empleado en el siglo XX como enunciación de la teoría del caos. Pero no he encontrado evidencia de esto.

Imaginamos que este estrépito de religión, literatura y filosofía<sup>29</sup>, que se escucha en los púlpitos, liceos y salones, vibra a través del universo, y es un sonido tan católico como el chirrido del eje de la tierra; pero si un hombre duerme profundamente<sup>30</sup>, lo olvidará todo entre el ocaso y el alba. Es el balanceo de 3 pulgadas que hace un péndulo en una despensa<sup>31</sup>, con el gran pulso de la naturaleza que vibra y atraviesa cada instante. Cuando elevamos nuestros párpados y abrimos nuestros oídos, desaparece con humo y traqueteo como los vagones sobre unos raíles. Cuando detecto belleza en alguno de los recovecos de la naturaleza, me recuerda, por el sereno y retirado espíritu que requiere para contemplarse, a la inexpresable privacidad de una vida, — cuán silenciosa y carente de ambición. La belleza que hay en los musgos debe considerarse desde los rincones más sagrados y tranquilos. ¡Qué entrenamiento tan admirable es la ciencia para las guerras de la vida! De hecho, la gallardía incuestionable que implican esos estudios es mucho más impresionante que el valor trompeteado del soldado. Me complace saber que Tales<sup>32</sup> se levantaba por las noches con no poca frecuencia y lo prueban sus descubrimientos astronómicos. Linnaeus<sup>33</sup>, partiendo hacia Laponia<sup>34</sup>, examina su “peine” y su “camisa de repuesto”, su “pantalón de cuero” y su “cubierta de malla para mantenerse alejado de los mosquitos”, con tanta autocomplacencia como Bonaparte [examina] un parque de artillería para la campaña rusa<sup>35</sup>. La gallardía silenciosa del

---

<sup>29</sup> Se refiere al trascendentalismo. La revista transcendentalista *The Dial*, donde publicó este ensayo, tenía como subtítulo “A Magazine for Literature, Philosophy and Religion”. Además, sus miembros solían participar en conferencias y debates.

<sup>30</sup> En el texto original: *soundly*. Con este término, Thoreau se remite al “sonido” anterior. Sería como decir que duerme tan sonoramente que todos los demás sonidos quedan apagados.

<sup>31</sup> Debido a la fecha, no es posible que Thoreau conociera el experimento del péndulo de Foucault, pero no resulta extraño que se refiera a la experiencia de ver un péndulo (una cuerda colgando con cualquier peso) moverse por sí mismo en ciertas condiciones.

<sup>32</sup> Tales de Mileto (c. 624-546 a.C.), filósofo helénico de la época presocrática. Pertenece a los filósofos que Aristóteles denominaba “físicos”, es decir, que investigaban sobre la naturaleza. Es conocido por sus estudios meteorológicos y astrológicos, y se dice que predijo un eclipse.

<sup>33</sup> Carolus Linnaeus, o Carl von Linné (1707-1778), naturalista, botánico y zoólogo sueco. Es el creador del tipo de nomenclatura científica actual, que emplea dos términos latinos indicando género y especie. Thoreau leyó varias de sus obras en latín y en inglés, y tomó muchas notas en sus diarios, aunque en sus ensayos naturalistas no llegó a hacer más que algunas referencias generales a este autor.

<sup>34</sup> En el texto original: *Lapland*. Aunque este término se utiliza hoy para referirse específicamente a la parte finesa de Laponia, Linnaeus hizo una expedición por toda Laponia, y principalmente por la zona sueca, en 1732. Esta expedición fue una de las más importantes de su carrera científica.

<sup>35</sup> La comparación no es inocente. Emerson admiraba a Napoleón I Bonaparte, e incluso le dedicó un capítulo de sus *Representative Men* (1850), donde lo denominaba “el hombre del mundo”. Thoreau

hombre es admirable. Su ojo tiene que captar al pez, a la flor y al ave, al cuadrúpedo y al bípedo. La ciencia es siempre audaz; para saber hay que saber bien; la duda y el peligro se acobardan ante su ojo. Lo que el cobarde atisba al apurarse, ella lo escudriña tranquilamente, marcando el rumbo como un pionero de la diversidad de artes que van tras ella. Pero la cobardía es anti-científica; pues no puede haber una ciencia de la ignorancia<sup>36</sup>. Puede haber una ciencia de la gallardía, para que avance; pero una retirada raramente está bien hecha; si lo está, entonces es un avance ordenado que afronta las circunstancias<sup>37</sup>.

Pero acerquémonos un poco más a los temas prometidos. La entomología<sup>38</sup> extiende los límites del ser en una nueva dirección, y así paseo en la naturaleza con la sensación de un mayor espacio y libertad. Sugiere, además, que el universo no ha sido cortado toscamente, sino que es perfecto en sus detalles. La naturaleza soportará la más íntima inspección; nos invita a poner nuestra vista al nivel de la hoja más pequeña y a adoptar la perspectiva de un insecto sobre su superficie<sup>39</sup>. No tiene intersticios; todas sus partes están repletas de vida. Exploro, también con placer, las causas de miríadas de sonidos que llenan el mediodía veraniego y que parecen del mismo material<sup>40</sup> del que

---

destaca que ambos tipos de campaña, la científica y la militar, requieren preparativos costosos y provisiones minuciosas, y también similar valentía. Napoleón derrotó al ejército ruso en varias batallas, en 1805, 1806 y 1812. Aunque tras su retirada de Moscú, en el invierno de 1812 perdió a una gran parte de su ejército, debido a las duras condiciones climáticas y la falta de alimento.

<sup>36</sup> Esta afirmación, en contraste con la epistemología que desarrolló Thoreau en algunos ensayos posteriores (como “Night and Moonlight” o “Walking”), indica un posible cambio en su perspectiva respecto a la ciencia, o al menos una reflexión posterior sobre la importancia de la ignorancia. No obstante, el sentido riguroso de esta consideración podría mantenerse: pues ninguna ciencia puede basarse en aceptar la ignorancia, sino en intentar superarla. En este sentido, la posterior revisión de la ignorancia por parte de Thoreau añade la observación de que ser consciente de la ignorancia es tan importante como serlo del conocimiento, y que ambos (ignorancia y conocimiento) están siempre presentes como dos caras de la misma moneda.

<sup>37</sup> El lenguaje militar es evidente especialmente en esta última oración, donde se compara el proceso científico con la estrategia en el campo de batalla.

<sup>38</sup> El estudio de los insectos, que proviene del griego “éntomos” (insecto). Se considera que el fundador de esta ciencia fue William Kirby, de quien Thoreau leyó su obra *Introduction to Entomology* (1815-1826).

<sup>39</sup> En el texto original: *plain*. También puede entenderse como una llanura o planicie, entendiendo que para el insecto la hoja se convierte en una gran extensión.

<sup>40</sup> En el texto original: *grain and stuff*. Literalmente, se podría traducir por “grano y sustancia”, aunque esta expresión parece un poco extraña en castellano, donde se entiende mucho mejor “material” o incluso solamente “sustancia”.

está hecha la eternidad. ¿Quién no recuerda la penetrante llamada<sup>41</sup> de la cigarra<sup>42</sup>? Había oídos para estos sonidos en Grecia hace mucho, como manifiesta la oda de Anacreonte<sup>43</sup>.

“Declaramos tu felicidad, Cigarra,  
 Pues sobre las copas de los árboles,  
 Bebiendo una pizca de rocío,  
 Cantas como un rey,  
 Pues todo te pertenece,  
 Cuanto atisbes en las praderas,  
 Y cuanto tengan las arboledas.  
 Tienes la amistad de los campesinos,  
 En ningún sentido les haces daño;  
 Y eres honorada entre ellos,  
 Dulce profeta del verano.  
 Las Musas te aman,  
 Y el mismísimo Febo<sup>44</sup> te ama,  
 Y te ha otorgado un canto penetrante;  
 La edad no te arruina,  
 Habilidosa, hija de la tierra, amante del canto,  
 Impasible, no tienes sangre;  
 Eres casi igual a los dioses.”<sup>45</sup>

En los días otoñales, el chirrido de los grillos se escucha al mediodía sobre toda la tierra, y como en verano se escuchan principalmente por la noche, así con su incesante

---

<sup>41</sup> En el texto original: *roll-call*. Thoreau continúa utilizando los términos militares, esta vez comparando el sonido producido por las cigarras con pasar lista o hacer recuento de asistencia, lo que en el ejército también se llama pasar revista.

<sup>42</sup> Hyde señala que esta especie es la *Cicada tibicen*, pero el género *Cicada* se utiliza con especies principalmente euroasiáticas. La especie norteamericana se denomina *Neotibicen tibicen*. No obstante, conviene tener en cuenta ambas ya que Thoreau va a referirse, a continuación, a la experiencia de las cigarras en Europa.

<sup>43</sup> Thoreau tradujo éste y otros poemas de Anacreonte, y los publicó en *The Dial* en abril de 1843. Más adelante en este ensayo citará otro de estos poemas. He traducido ambos a partir de la versión de Thoreau, por lo que puede haber diferencias respecto a otras traducciones españolas.

<sup>44</sup> Epíteto del dios griego Apolo. Febo o Phoebus significa “brillante”, ya que estaba considerado como el dios del sol o de la luz.

<sup>45</sup> Anacreonte (c. 570-485 a.C.), “Oda a la cigarra”. Thoreau leyó varios fragmentos de Anacreonte a través de una recopilación de Píndaro y otros autores.



canto acompañan el atardecer del año<sup>46</sup>. Todas las vanidades que irritan al mundo no pueden cambiar ni en un ápice la proporción que la noche ha escogido. Toda pulsación sigue exactamente el ritmo del coro del grillo y al escarabajo del reloj de la muerte<sup>47</sup> en la pared. Altérnalos si puedes.

En total hay cerca de doscientos ochenta aves que residen permanentemente en el Estado o pasan sólo el verano o nos hacen una visita pasajera. Aquellos que pasan el invierno con nosotros han obtenido nuestra simpatía más cálida. El trepador<sup>48</sup> y el carbonero<sup>49</sup> volando en compañía cruzan los pequeños valles de las arboledas, uno regañando duramente al intruso, otro tentándolo con un canto suave y vacilante<sup>50</sup>; el arrendajo<sup>51</sup> chillando en el huerto; el cuervo<sup>52</sup> graznando al unísono con la tormenta; el grévol<sup>53</sup>, como un eslabón rojizo extendido desde el otoño hasta la primavera, conservando intacta la cadena de los veranos; el zorzal robín<sup>\*54</sup> y el turpial oriental<sup>55</sup> a

---

<sup>46</sup> Es muy habitual encontrar estas comparaciones entre los ciclos del día y del año en las obras de Thoreau. En *Walden* y en “Walking” también compara estos ciclos con la adquisición de conocimiento.

<sup>47</sup> En el texto original: *the tickings of the death-watch*. El “death-watch” (*Xestobium rufovillosum*) es un tipo de escarabajo llamado “del reloj de la muerte” por el característico sonido que emite.

<sup>48</sup> Seguramente, el trepador pechiblanco (*Sitta carolinensis*), que habita gran parte de Norteamérica durante todo el año. Es reconocida por su canto ruidoso y molesto.

<sup>49</sup> Hay varias especies de carbonero en la zona, pero el carbonero cabecinegro (*Poecile atricapillus*) es el ave oficial de Massachusetts.

<sup>50</sup> En el texto original: *lispings*. Es un sentido inusual del término, pero su traducción habitual (ceceo o ceceante) resulta incoherente en este contexto.

<sup>51</sup> Posiblemente el arrendajo azul o *blue jay*, del que existen varias especies y subespecies en Norteamérica. Pero también podría referirse a otras especies, traducidas como urracas en español.

<sup>52</sup> El cuervo grande o común (*Corvus corax*) es el mismo que conocemos en Europa y Asia.

<sup>53</sup> En el texto original: *partridge*. En Norteamérica no había perdices, pero dieron este nombre a lo que hoy conocemos como grévoles engolados.

\* [Nota de Thoreau] *Un zorzal blanco y una perdiz blanca han sido vistos alguna vez. Audubon menciona como algo destacable que el nido de un zorzal robín tiene que encontrarse en el suelo; pero este pájaro parece ser menos excepcional que muchos otros en la elección de un lugar para construirlo. He visto su nido situado bajo un techo de paja de un granero abandonado, y en una ocasión, donde la región adyacente estaba casi desprovista de árboles, junto a dos de mosqueros, sobre el borde de un tablón en el desván de un aserradero, pero a pocos pies de la sierra, que vibraba varias pulgadas con el movimiento de la maquinaria.*

<sup>54</sup> *Turdus migratorius*, también llamado mirlo americano. La perdiz blanca (*Lagopus muta*) suele pertenecer a zonas más frías. Respecto al zorzal blanco, desconozco de qué especie puede tratarse. Respecto al mosquero, también mencionado en la nota de Thoreau, es un ave originaria de Norteamérica, también llamada “mosquero fibí” o “papamoscas fibí” (*Sayornis phoebe*).

la espera de la cálida primavera en la arboleda; el conocido junco<sup>56</sup> seleccionando unas pocas semillas en el jardín o unas pocas migas en el patio; y ocasionalmente el alcaudón<sup>57</sup>, con una melodía despreocupada y deshelada que trae de vuelta el verano:

Sus velas firmes en todo momento,  
Nunca las pliega.  
Y posándose ahora en los rizos del Invierno,  
Le silba en la oreja.

A medida que avanza la primavera y el hielo se derrite en el río, nuestros primeros visitantes y los rezagados hacen su aparición. De nuevo, el antiguo poeta teiano canta tanto para Nueva Inglaterra como para Grecia, en el

#### RETORNO DE LA PRIMAVERA<sup>58</sup>

“Mirad cómo, llegando la Primavera,  
Las Gracias arrojan rosas;  
Mirad cómo en el mar las olas  
Desaparecen en calma;  
Mirad cómo el pato se zambulle;  
Mirad cómo viaja la grulla;  
Y el Titán<sup>59</sup> brilla con incesante lustre.  
Se están moviendo las sombras de las nubes;  
Los trabajos del hombre relucen;  
Los frutos de la tierra brotan;  
Brotan la fruta del olivo.  
La copa de Baco está coronada<sup>60</sup>,  
A través de las hojas y las ramas,

---

<sup>55</sup> En el texto original: *lark*. Entiendo que Thoreau se refiere a la especie americana denominada “eastern meadow lark” (*Sturnella magna*), que en español tiene varios nombres. La especie se extiende por el norte y el sur de América.

<sup>56</sup> El junco pizarroso (*Junco hyemalis*), según lo indica Hyde.

<sup>57</sup> Dentro del género *Lanius*, hay dos especies de alcaudón que habitan la zona de Massachusetts: *Lanius ludovicianus* y *Lanius excubitor*.

<sup>58</sup> Poema de Anacreonte, el poeta teitano o nacido en Teos. Esta oda se encuentra a veces con el sencillo título de “La primavera”. Al igual que en el anterior poema de Anacreonte, realizo la traducción a partir de la versión de Thoreau.

<sup>59</sup> Hyde indica que se refiere al sol. En otras traducciones puede leerse “sol” en lugar de “Titán”.

<sup>60</sup> Baco es el dios romano del vino (su equivalente griego es Dionisos). Su corona, con la que a menudo se le representa, es una rama de parra, con hojas y algunos racimos de uva.

El fruto, inclinándolas, prospera<sup>61</sup>.”

Los patos<sup>62</sup> se posan durante esta estación en las aguas calmadas, en compañía de las gaviotas, que no desaprovechan el viento del este para visitar nuestras praderas y nadar en grupos de dos y de tres, limpiándose las plumas y zambulléndose para picotear la raíz del nenúfar, y los arándanos rojos que el hielo no ha soltado. La primera bandada de gansos se observa volando hacia el norte, en largas diagonales<sup>63</sup> e hileras ondulantes; el tintineo del gorrión cantor nos saluda desde los matorrales y cercados; y el azulejo<sup>64</sup>, como un rayo cerúleo, echa un vistazo sobrevolándonos a su paso. El águila pescadora, también, se ve ocasionalmente durante esta estación navegando<sup>65</sup> majestuosamente sobre el agua y quien alguna vez la ha observado no olvidará pronto la grandeza de su vuelo. Vuela en el aire como un navío de línea<sup>66</sup>, digno de luchar contra los elementos, retirándose de vez en cuando como un barco virando sobre sus costados, y manteniendo sus garras como si preparara las flechas, en la actitud del ave nacional<sup>67</sup>. Es una gran presencia, como el dueño del río y el bosque. Su ojo no temblará ante el propietario del terreno, sino que lo hará sentirse como un intruso en sus dominios. Y después su retirada, zarpando con firmeza, es una forma de avanzar. Tengo un halieto<sup>68</sup> de una pareja que pescaba durante varios años por esta zona, al que dispararon en un lago

---

<sup>61</sup> En el texto original: *flourishes*. Este verbo suele entenderse como “florecer”, pero puede referirse a cualquier forma de desarrollo, prosperidad o perfeccionamiento personal.

<sup>62</sup> Aunque este nombre es muy poco conciso, la especie de pato más común en la zona de Nueva Inglaterra, especialmente durante el siglo XIX, era el pato arcoíris (*Aix sponsa*).

<sup>63</sup> En el texto original: *harrows*. Podría entenderse como agrupación o aglomeración, pero prefiero mantener la interpretación de Hyde, que señala este término como sinónimo de “diagonal”.

<sup>64</sup> Particularmente, el azulejo índigo (*Passerina cyanea*), que habita en varias zonas por el centro y el este de Norteamérica.

<sup>65</sup> En el texto original: *sailing*. Podría entenderse que está planeando, aunque tal vez la metáfora náutica se comprenda bien.

<sup>66</sup> Buques de vela de gran tamaño. Se les llamaba así porque se colocaban en formación de combate uno detrás de otro.

<sup>67</sup> Desde 1782, el águila calva era el símbolo de Estados Unidos. En sus representaciones, aparece con las garras extendidas, y en una de ellas sostiene un haz de flechas.

<sup>68</sup> En el texto original: *osprey*. Thoreau aquí no utiliza “fish hawk”, pero no queda claro si se refiere a un ave distinta. Parece que el cambio de término se debe a evitar la repetición del verbo “pescar” empleado más adelante. En una entrada de su diario, del 24 de marzo de 1842, describía el vuelo de dos “águilas pequeñas” (posiblemente, las que aparecen en esta historia, aunque no narra este suceso) y de otra más grande, “probablemente un águila (*eagle*)”, pero que no llegaba a identificar. Podría tratarse, tal como parece indicar este fragmento, de un águila pescadora adulta, y las otras dos especímenes más jóvenes.

cercano, que mide no más de dos pies de longitud y seis con las alas extendidas. Nuttall<sup>69</sup> menciona que “los antiguos, particularmente Aristóteles, suponían que los halietos enseñaban a los jóvenes a mirar fijamente al sol y aquellos que no podían hacerlo eran sacrificados<sup>70</sup>. Linnaeus incluso creyó, sobre la autoridad antigua, que una de las patas de este pájaro tenía todos los dedos divididos, mientras la otra los tenía parcialmente palmeados, así que podía nadar con una pata y agarrar un pez con la otra”<sup>71</sup>. Pero ese ojo educado ahora está apagado y esas garras no tienen fuerza. El estridente chillido aún parece resistir en su garganta y el bramido del mar en sus alas. La tiranía de Júpiter<sup>72</sup> está en sus zarpas y su rabia en las erectas plumas de su cabeza y su cuello. Me recuerda a la expedición de los Argonautas<sup>73</sup>, y podría inspirar hasta al más aburrido para alzar el vuelo sobre Parnaso<sup>74</sup>.

El estruendo del avetoro<sup>75</sup>, descrito por Goldsmith<sup>76</sup> y Nuttall, se escucha frecuentemente en nuestros pantanos, por la mañana y la tarde, suena como una bomba<sup>77</sup> o los hachazos contra un árbol en una mañana helada a cierta distancia de la granja. No he encontrado una descripción del modo en que se produce este sonido. En

---

<sup>69</sup> Thomas Nuttall (1786-1859) fue un botánico y ornitólogo estadounidense, director de Jardín Botánico de Harvard. Thoreau consultó su obra *A manual of the ornithology of the United States and of Canada* (1832-1834), en 4 volúmenes, además de otras obras posteriores sobre botánica.

<sup>70</sup> En *Historia animalium*, Aristóteles afirma que el motivo de que el águila pescadora (en griego *haliáetos*) tenga una vista penetrante reside en que “obliga a sus pequeños, cuando aún están implumes, a mirar al sol de cara, y al que no quiere lo golpea y lo gira hacia el astro; y al primero que le lloran los ojos lo mata, pero al otro lo cría” (Aristóteles, *Historia animalium*, IX, 33, 620a 2-6). También cuenta que los griegos consideraban al águila un ave divina, porque volaba más cerca del sol que el resto (Arist., *HA*, IX, 32, 619b 8).

<sup>71</sup> Nuttall, Thomas. *A Manual of the Ornithology of the United States and of Canada*, vol. I, Cambridge: Hilliard and Brown, 1832, p. 82.

<sup>72</sup> Uno de los símbolos de Júpiter y Zeus, además del rayo y el cetro, es el águila.

<sup>73</sup> Los primeros piratas (del griego *peiratés*) o exploradores marinos del barco llamado Argo, por el nombre de su constructor. Su expedición fue anterior a la Guerra de Troya. Según la historia, partieron de Págasas en busca del Vello de Oro, la lana de un carnero alado (Crisómalo).

<sup>74</sup> Traslado la interpretación de Hyde, con la que coincido: Thoreau se refiere a crear una obra poética, ya que el monte Parnaso es, en la mitología griega, el lugar sagrado donde vivían las musas.

<sup>75</sup> Téngase en cuenta que no es el avetoro común, sino el americano (*Botaurus lentiginosus*).

<sup>76</sup> Oliver Goldsmith (1728-1774), poeta, novelista y médico irlandés. Según indica Hyde, describió al avetoro (con toda seguridad el avetoro euroasiático o común, y no el americano) en *A History of Earth and Animated Nature* (1774). Esta obra no aparece en el catálogo de Sattlemeyer, pero podría estar incluida en alguna de las misceláneas sobre este autor que consultó Thoreau.

<sup>77</sup> En el texto original: *pump*. Puede referirse a un artefacto explosivo, pero también al empleado para empujar algún material, introducirlo o extraerlo, como una bomba de aire o de agua.

una ocasión, uno de mis vecinos a visto cómo el ave introducía su pico en el agua y succionaba tanto como podía, entonces, elevando la cabeza, la bombeó de nuevo hacia fuera con cuatro o cinco espasmos de su cuello, lanzándola a dos o tres pies y haciendo ese sonido cada vez.

Con el tiempo la eternidad veraniega se abre paso con la carcajada del pájaro carpintero entre los robles en la ladera y una dinastía nueva con una apacible seguridad.

En mayo y junio el coro del bosque está en completa sintonía y, dados los inmensos espacios de aire vacío, y este curioso oído humano, uno no ve la manera de llenar mejor el vacío.

Cada sonido de verano  
Es un verano regresando.

A medida que avanza la estación y se van estas aves que sólo nos hacen una visita pasajera, las arboledas se vuelven silenciosas de nuevo, y sólo unas pocas plumas agitan<sup>78</sup> el somnoliento aire. Pero el excursionista solitario aún puede encontrar una respuesta y una expresión para todo su ánimo en las profundidades de la arboleda.

A veces escucho el clarín del zorzal rojizo<sup>\*79</sup>,  
O la trompeta insolente del impaciente arrendajo,  
Y el carbonero en las arboledas aisladas  
Reparte sus pocas notas, que cantan una alabanza  
A los héroes, y describen eternamente  
La hermosura de la virtud.

---

<sup>78</sup> En el texto original: *ruffle*. El verbo tiene dos acepciones, dependiendo de si refiere, por ejemplo, a una superficie de agua o a las plumas de un ave. En el primer sentido se refiere a ondular o agitar, y en el segundo a erizarse. Thoreau juega con ambos sentidos al poner las plumas como sujeto activo de la acción y al aire como pasivo, cuando en general es el aire el que hace que las plumas se ericen.

\* [Nota de Thoreau] *El ave, que está tan bien descrita por Nuttall, pero es aparentemente desconocida por el autor del Informe, es una de las más comunes en las arboledas de esta zona, y en Cambridge he oído el tañido del jardín de la facultad con este trino. Los chicos lo llaman "yorrick", por el sonido de su tono quejumbroso e increpante, cuando revolotea cerca de quien transita el sotobosque. El huevo del tordo cabecicafé se encuentra ocasionalmente en su nido, como menciona Audubon.*

<sup>79</sup> El zorzal rojizo o zorzalito rojizo (*Catharus fuscescens*) tiene un canto muy parecido al de un instrumento de viento, como por ejemplo el clarín. En la nota al pie, Thoreau se refiere a que algunos lo llaman "yorrick". Parece que este nombre puede provenir del personaje de Yorrick (o Yorick) de *Hamlet*, el bufón de la corte, con cuyo cráneo en la mano pronuncia el protagonista de la obra su famoso dilema: "Ser o no ser".

El mosquero aún canta en armonía con el clima sofocante por la orilla de la laguna, las horas inconstantes del mediodía en medio de la ciudad no llegan sin su juglar.

Sobre los brotes del olmo en lo alto  
 El víreo<sup>80</sup> canta los cambios con gracia,  
 Durante los días pueriles del verano,  
 Intentando alzar los pensamientos más allá de la calzada.

Con el otoño comienza en cierta medida una nueva primavera. Se escucha al chorlo<sup>81</sup> silbando fuerte en el aire sobre los pastos secos, los pinzones<sup>82</sup> revolotean de árbol en árbol, los charlatanes y los pájaros carpinteros vuelan en bandadas, y el jilguero<sup>83</sup> cabalga sobre las primeras tempestades, como una ranita alada<sup>84</sup> piando entre crujido de las hojas. Los cuervos, también, comienzan ahora a reunirse; puedes detenerte y contarlos cuando vuelan bajo y dispersándose por el paisaje, solos o en parejas o tríos, en intervalos de media milla, hasta llegar a una centena.

He visto insinuar en algunos sitios que el cuervo ha venido a este país a través del hombre blanco; pero antes creería que el hombre blanco ha plantado esos pinos y abetos<sup>85</sup>. No es un spaniel<sup>86</sup> que siga nuestros pasos; sino que más bien vuela por los claros como el espíritu oscuro del indio<sup>87</sup>, recordándome más a menudo a Philip y Powhatan que a Winthrop y Smith<sup>88</sup>. Es una reliquia de épocas oscuras. Pues sólo una

---

<sup>80</sup> Género de aves. Todas sus especies son nativas de América. Las más comunes en Massachusetts durante el verano son el víreo anteojo ( *Vireo solitarius* ), el de ojos rojos ( *Vireo olivaceus* ) y el gorgeador ( *Vireo gilvus* ).

<sup>81</sup> Posiblemente, el chordo tildío ( *Charadrius vociferous* ), aunque el término es poco específico.

<sup>82</sup> Hay dos especies de pinzón que habitan la zona de Massachusetts durante todo el año: el pinzón colorado ( *Haemorhous purpureus* ) y el pinzón mexicano ( *Haemorhous mexicanus* ).

<sup>83</sup> No queda claro si se refiere al jilguero pinero ( *Spinus pinus* ) o al denominado “norteamericano” ( *Spinus tristis* ).

<sup>84</sup> En el texto original: *winged hyla*. Desconozco la especie o especies a las que se refiere Thoreau con este término. Las *hyla* son ranas de pequeño tamaño, y en el este de Norteamérica habitan varias especies. Algunos de sus sonidos se parecen al piar de los pájaros. Obviamente, con “alada” no se refiere a la rana, sino al jilguero.

<sup>85</sup> En el texto original: *hemlocks*. Los *hemlocks* o *Tsuga* se suelen denominar como “falsos abetos”.

<sup>86</sup> *Cocker spaniel*. Raza de perro de origen británico, exportado a Estados Unidos.

<sup>87</sup> Es decir, del nativo americano.

<sup>88</sup> El Rey Philip, llamado Metacomet (c. 1636-1676), fue el líder de la tribu indígena Wampanoag, asentados en la zona este de Norteamérica. Dio nombre a una de las guerras contra los colonos después de que éstos invadieran sus tierras, en 1675. El jefe Powhatan, o Wahunsenacawh (c. 1550-1618) fue el líder

presencia tan leve, sólo una tan perdurable, hace que la superstición subsista en el mundo por siempre; es el grajo en Inglaterra y el cuervo en Nueva Inglaterra.

Oh, espíritu oscuro de la arboleda,  
 Ave de una antigua cría,  
 Aleteando por tu solitaria senda,  
 Un meteoro en el veraniego día,  
 De árbol en árbol, de pico en pico,  
 Por bajo en bosques, campos y ríos,  
 ¿Qué podrías decirnos?  
 ¿Por qué tienes que aparecerte en el día?  
 ¿Qué hace que flote tu melancolía?  
 ¿Qué valentía motiva a tu garganta  
 Y te impulsa por encima de las nubes,  
 Sobre las infelices muchedumbres humanas,  
 Que mucho más abajo  
 Ignoran tu presencia?

El último paseante o navegante, en los atardeceres de octubre, puede escuchar el murmullo de la agachona común, dando vueltas sobre las praderas, el sonido más espiritual en la naturaleza; y aún más tarde en otoño, cuando las heladas han tintado las hojas, un colimbo<sup>89</sup> solitario ofrece su presencia en nuestras lagunas aletargadas, donde puede merodear sin molestias hasta que termine la estación de la muda, haciendo que las arboledas resuenen con su risa silvestre. Este pájaro, el Gran Buzo del Norte, bien merece su nombre; pues cuando es perseguido con un bote, se zambulle, tan rápido como se puede remar en un bote, y su perseguidor, si quisiera descubrir de nuevo a su presa, tendría que poner su oído sobre la superficie para escuchar por dónde emerge. Cuando llega a la superficie, sacude el agua con un golpe de sus alas y tranquilamente nada hasta que de nuevo lo molesten.

---

de los powhatan y de los pueblos algonquinos. Por otro lado, John Winthrop (1588-1649) y John Smith (c. 1579-1631) fueron dos colonos británicos. Winthrop fue el primer gobernador del Puerto Colonial de Massachusetts, y Smith (siguiendo a Hyde) estableció el primer asentamiento británico permanente en América, en la ciudad de Jamestown, Virginia. Pero Thoreau podría estar refiriéndose a otro John Smith (c. 1600-1664), también uno de los primeros colonos y gobernador de Rhode Island.

<sup>89</sup> En el texto original: *loon*. Algunas veces se ha traducido erróneamente como “somormujo”, aunque los somormujos no habitan Norteamérica. El colimbo común (*Gavia immer*) es el protagonista de un conocido relato en *Walden*, en el que Thoreau lo persigue por la laguna con su bote.

Éstos son las visiones y los sonidos que alcanzan nuestros sentidos más a menudo durante el año. Pero a veces uno escucha una nota completamente nueva, que tiene un ambiente de otras Carlonias y Méxicos que describen los libros, y aprende que su ornitología no le había servido.

Aparece en el Informe que hay cerca de cuarenta cuadrúpedos que pertenecen al Estado, y entre ellos uno se alegra de encontrar a unos pocos osos, lobos, linceos y gatos monteses.

Cuando nuestro río se desborda en primavera<sup>90</sup>, el viento de las praderas está cargado con un fuerte aroma a musgo y por su frescura me advierte de un ímpetu<sup>91</sup> inexplorado. En ese momento, los lugares remotos no están tan lejos. Me conmuevo al ver las cabañas de la rata almizclera, hechas con barro y hierba, y alzadas a tres o cuatro pies a lo largo del río, como cuando leo acerca de los túmulos de Asia<sup>92</sup>. La rata almizclera es el castor de los Estados constituidos<sup>93</sup>. Su número incluso ha aumentado en unos pocos años por esta zona. Entre los ríos que desembocan en el Merrimack, el Concord es conocido por el barquero como un arroyo muerto. Se dice que los indios lo llamaron Musketaquid, o Río Llano<sup>94</sup>. Siendo su corriente mucho más lenta y su agua más turbia que el resto, tiene más abundancia de peces y presas de cualquier tipo. De acuerdo a la Historia de la ciudad, “El comercio de pieles fue una vez importante aquí. Ya en 1641, había una compañía formada en la colonia, cuyo superintendente era el Alcalde Willard de Concord, y tenía el derecho exclusivo del comercio de pieles y otros artículos con los indios; y por este derecho estaban obligados a depositar en el tesoro

---

<sup>90</sup> En las orillas de los ríos Sudbury y Assabet y en su confluencia, a la altura de Concord, hay varios pastos bajos que se inundan habitualmente cuando hay crecidas.

<sup>91</sup> En el texto original: *wildness*. Hay varias formas de entender este término, pero no sería correcto traducirlo simplemente como una cualidad de lo salvaje, ya que aunque “wild” comparte muchos sentidos con nuestro “salvaje”, en realidad se refiere a un impulso interno semejante a una voluntad (*will*) que nos empuja a actuar por deseo o por instinto. Hay varios términos en español que pueden expresar tal cualidad: ímpetu, entusiasmo, ferocidad, etc.

<sup>92</sup> Posiblemente, los llamados “kurgán”, montículos artificiales de tierra usados como tumbas. Thoreau los mencionaba, junto a las pirámides egipcias, en una entrada de su diario del 22 de febrero de 1840, en un fragmento casi idéntico.

<sup>93</sup> En el texto original: *settled States*. Se refiere a las primeras zonas colonizadas e independizadas en Nueva Inglaterra.

<sup>94</sup> En el texto original: *Prairie River*. Otra traducción de su nombre es “río de hierba” o “río herbáceo”. Thoreau mencionará esto en su obra *A Week on the Concord and Merrimack Rivers* (1849). Sin embargo, aquí le interesa destacar su carácter llano, como el de un prado.



público la vigésima parte de todas las pieles obtenidas”<sup>95</sup>. Aún hay tramperos entre nosotros, tanto como en los arroyos del lejano Oeste, que por la noche y la mañana inspeccionan sus trampas, sin miedo a los indios. Uno de ellos consigue cerca de ciento cincuenta a doscientas ratas almizcleras en un año, y hasta treinta y seis reciben el disparo de un hombre en un día. Su piel, que no está tan codiciada como antaño, sólo se mantiene en buenas condiciones durante el invierno y la primavera; y sobre el hielo derritiéndose, cuando son expulsados de sus agujeros por el agua, disparan a un mayor número desde los botes, ya estén nadando o descansando sobre su estiércol, o los livianos montículos de hierba y juncos, en el margen del arroyo. Aunque muestran un considerable ingenio en otros momentos, caen fácilmente en una trampa, que simplemente ha sido colocada en sus agujeros, o cualquier lugar que frecuenten, sin usar cebo, aunque algunas veces la restriegan con su almizcle. En invierno el cazador hace agujeros en el hielo y les dispara cuando salen a la superficie. Sus madrigueras están habitualmente en lo alto de las orillas del río, con la entrada bajo el agua y levantándose desde dentro hacia fuera del nivel del agua. A veces sus escondrijos, compuestos de hierba seca y lirios<sup>96</sup>, pueden encontrarse donde la orilla es baja y mullida, donde la tierra blanda cede bajo los pies. Hay de tres a siete u ocho crías en primavera.

Con frecuencia, por la mañana o la tarde, una onda alargada se ve sobre el agua en calma, por donde una rata almizclera está cruzando el arroyo, sólo con su nariz sobre la superficie, y algunas veces una rama verde en su boca para construir con ella su casa. Cuando se sienta observado, se zambullirá y nadará cinco o seis rods bajo el agua, y al final se ocultará en su agujero, o en la hierba. Permanecerá bajo el agua durante diez minutos seguidos, y en una ocasión se la ha visto, cuando nadie la molestaba, formar una burbuja de aire bajo el hielo, que se contraía y aumentaba a medida que respiraba con libertad. Cuando intuya algún peligro en la ribera, se pondrá erguida como una ardilla e inspeccionará sus alrededores durante varios minutos, sin moverse.

Al llegar el otoño, si hay un prado entre sus madrigueras y el arroyo, levantan cabañas de barro y hierba, con tres o cuatro pies de altura, cerca de su orilla. No son sus lugares de cría, aunque las crías se encuentran a veces allí en las últimas riadas, pero prefieren sus cabañas de caza, a las que acuden en invierno con su alimento y buscando

---

<sup>95</sup> Shattuck, Lemuel, *A History of the Town of Concord; Middlesex County, Massachusetts, from its earliest settlement to 1832*, Boston: Russell, Odiorne & co., 1835, p. 203.

<sup>96</sup> Tal vez el *Iris versicolor*, nativo de Norteamérica. Aunque Thoreau utiliza un término genérico, con el que puede referirse a cualquier iris o lirio.

cobijo. Su alimento consiste principalmente en lirios y mejillones de agua dulce<sup>97</sup>, las valvas de los últimos se amontonan en grandes cantidades alrededor de sus cabañas en primavera.

Los indios penobscot<sup>98</sup> se visten con toda la piel de una rata almizclera, con las patas y el rabo colgando y la cabeza sujeta bajo su cinturón, como un morral, en el que guardan sus aparejos de pesca y esencias para aromatizar sus trampas.

El oso, el lobo, el linco, el gato montés, el ciervo<sup>99</sup>, el castor y la marta<sup>100</sup> han desaparecido; la nutria<sup>101</sup> raramente está si acaso se ve por aquí actualmente; y el visón es todavía menos común.

Quizás entre todos nuestros cuadrúpedos no domesticados, el zorro ha obtenido la reputación más extendida y familiar, desde los tiempos de Pilpay y Esopo<sup>102</sup> hasta la actualidad. Sus rastros recientes otorgan diversidad al paseo aún en invierno. Voy pisando las huellas del zorro que ha pasado antes que yo, hace algunas horas, o al que tal vez he sobresaltado, con una expectación tan cuidadosa como si estuviera sobre la pista del mismísimo Espíritu que reside en el árbol y en breve esperara atraparlo en su guarida. Tengo curiosidad por saber qué ha condicionado sus gráciles curvas y cómo seguramente coincidían con las fluctuaciones de alguna mente<sup>103</sup>. Sé de qué modo se mueve una mente, qué horizonte encara, según el ambiente de esos rastros, y si se

---

<sup>97</sup> De la familia de los *Unionidae*, de la que numerosas especies habitan Norteamérica.

<sup>98</sup> Tribu algonquina de Maine, asentada en el río Penobscot. Algunos de ellos viajaban y acampaban en el río Concord. Fueron los guías de Thoreau durante sus excursiones a los bosques de Main.

<sup>99</sup> Podría ser el ciervo cola blanca o de Virginia (*Odocoileus virginianus*), o el ciervo canadiense (*Cervus canadensis*).

<sup>100</sup> Pertenece a la familia de las comadreja (mustélidos). Podría ser la marta americana (*Martes americana*) o la marta pescadora (*Pekania pennanti*). Ambas habitan actualmente las zonas más septentrionales de Norteamérica.

<sup>101</sup> Posiblemente se refiera a las nutrias del género *Lontra*, nutrias de río que habitan el continente americano, y particularmente la *Lontra canadensis*.

<sup>102</sup> Ambos autores están relacionados con el *Panchatantra*, una serie de relatos indios también llamados *Fábulas de Bidpai*, publicadas por Jean de La Fontaine en 1679, y atribuidas al sabio indio Pilpay. Aunque la existencia de Pilpay se ha puesto en duda ya que su nombre no aparece en el texto indio. Algunos relatos del *Pachatantra* coinciden con las *Fábulas de Esopo*. A Esopo (c. siglo VI a.C.) se le considera autor de todas las fábulas. Las fábulas de Esopo tienen como protagonistas a muchos animales, entre ellos el zorro. Una de las más famosas es "La zorra y las uvas".

<sup>103</sup> Las referencias a la mente del zorro podrían ser un comentario crítico, o una pequeña duda, respecto a la una de las tesis principales del trascendentalismo expuesto por Emerson: que en la naturaleza no hay espíritu ni mente, ni una presencia que los humanos puedan asemejar a su cultura, tal como expresó al comienzo de su ensayo *Nature* (1836).

movió lenta o rápidamente según sus mayores o menores intervalos y sus peculiaridades; pues los pasos más rápidos dejan marcas aún más perdurables. Algunas veces veréis las pistas de muchos juntos, y dónde han brincado durante un centenar de vueltas<sup>104</sup>, que atestigua una desgana y un recreo singulares en la naturaleza.

Cuando veo la carrera de un zorro cruzando la laguna sobre la nieve, con la despreocupación de la libertad, o las marcas a intervalos de su transcurso bajo el sol a lo largo de la cresta de una colina, le cedo el sol y la tierra como a su verdadero propietario. No se expone bajo el sol, pero parece perseguirlo y hay una visible simpatía entre ellos. Algunas veces, cuando la nieve cae liviana y sólo con cinco o seis pulgadas de profundidad, puedes perseguir y encontrar a alguno a pie. En tal caso, manifestará una notable claridad mental, eligiendo sólo la dirección más segura, aunque por ello pueda retrasarse. A pesar del miedo, no dará un solo paso que no sea hermoso. Su ritmo es parecido al galope del leopardo, como si no estuviera en sentido alguno dificultado por la nieve, sino que estuviera administrando su fuerza durante todo el tiempo. Cuando el suelo está desnivelado, el trayecto tiene una serie de gráciles curvas que se adaptan a la forma de la superficie. Corre como si no tuviera huesos en la espalda<sup>105</sup>. Ocasionalmente avanza bajando su hocico hasta el suelo durante un rod o dos, y entonces sacude su cabeza hacia arriba, cuando está satisfecho con su recorrido. Cuando llegue a un declive, colocará sus patas delanteras juntas y se deslizará rápidamente por él, empujando la nieve ante él. Pisa tan suavemente que difícilmente podrías escucharlo por los alrededores, e incluso con gestos que no resultarían poco audibles a cualquier distancia.

Respecto a los peces, se describen setenta y cinco géneros y ciento setenta especies en el Informe. El pescador se sobresaltará al saber que hay cerca de una docena en las lagunas y arroyos de cualquier ciudad del interior; y sus habitantes casi no los conocen. Sólo sus nombres y residencia hacen que uno ame a los peces. Podría saber incluso el número de rayas en sus aletas y cuántas escamas componen su línea lateral. Soy el más sabio respecto a todos los conocimientos y el mejor cualificado para todos

---

<sup>104</sup> En el texto original: *evolutions*. Este término, fuera de su definición biológica actual, se relaciona con las acciones de emitir o expulsar algo, y también con desplegar (*unfold*). Interpreto por lo tanto que Thoreau se refiere a las salidas o expediciones de los zorros, pero más particularmente al hecho de dar vueltas, rondar por algún sitio o volver a él con mucha frecuencia.

<sup>105</sup> Contorneándose con mucha flexibilidad, como si no tuviera columna.

los destinos, por saber que hay un piscardo en el riachuelo. Pienso que necesito incluso su simpatía y ser su compañero en algún sentido.

He experimentado un deleite tan sencillo en actividades menores de pesca y caza, en tiempos pasados, como si estuvieran inspiradas por la musa de Homero o de Shakespeare; y ahora, cuando giro las páginas y reflexiono sobre las ilustraciones del *Recuerdo del Pescador*<sup>106</sup>, me alegra exclamar:

“¿Pueden suceder tales cosas  
Y sobrepasarnos como una nube de verano?”<sup>107</sup>

Junto a la naturaleza, parece que las acciones del hombre fueran las más naturales, concuerdan dulcemente con ella. Las pequeñas redes de lino cruzando las zonas sombrías y transparentes de nuestro río no se entrometen más que la telaraña bajo el sol. Detengo mi bote entre la corriente y miro abajo al agua soleada para ver los civilizados encajes de las redes, y me pregunto cómo los fanfarrones de la ciudad podrían haber hecho este trabajo élfico<sup>108</sup>. El cordel parece una nueva hierba del río y está en el río como un bello recuerdo de la presencia del hombre en la naturaleza, descubierto tan silenciosa y delicadamente como la huella de un pie en la nieve.

Cuando el hielo está cubierto con nieve, no me imagino la riqueza que hay bajo mis pies; que debajo de mí habría prácticamente una mina allí donde buscara. ¡Cuántos lucios<sup>109</sup> están suspendidos sobre sus cómodas aletas a varias brazas por debajo de la carreta llena! La revolución de las estaciones debe ser un curioso fenómeno para ellos. Con el tiempo, el sol y el viento echan a un lado su telón y ven de nuevo los cielos.

A comienzos de primavera, después de que el hielo se derrita, es el momento para arponear peces. Repentinamente el viento cambia desde el noreste y el este hacia el oeste y el sur, y todo témpano, que tintineara sobre la hierba de los prados durante tanto

---

<sup>106</sup> *The Angler's Souvenir* (1835), obra de William Andrew Chatto (1799-1864) que publicó con el pseudónimo “P. Fisher”. Incluía ilustraciones de peces, lagos y otras escenas de pesca.

<sup>107</sup> William Shakespeare, *Macbeth*, III.iv. Thoreau omite el tercer verso, con el que termina la pregunta “sin asombrarnos especialmente”. Emerson cita la referencia completa en *Nature*.

<sup>108</sup> En la mitología nórdica, los elfos eran criaturas de aspecto joven y rasgos delicados, además de muy longevos o inmortales. Por lo tanto, sus trabajos también adquirirían tales características, como productos de seres casi perfectos.

<sup>109</sup> Podría ser el lucio americano (*Esox americanus*), que cuenta con dos subespecies, pero también habita esta zona el lucio negro (*Esox niger*).

tiempo, se filtra por los tallos, y busca sin errores su explanada con un millón de camaradas. El arroyo se enrosca por todos los tejados y cercas<sup>110</sup>.

Veo al sol civilizado secar las lágrimas de la tierra,  
Sus lágrimas de gozo, que sólo fluyen más veloces.

En los riachuelos escucho el sonido leve y chirriante de los pequeños bloques de hielo, flotando con velocidades diversas, llenos de felicidad y esperanza, y donde el agua borbotea, bajo un puente natural, podéis oír esas rápidas balsas manteniendo una conversación en voz baja. Todo arroyo es un canal para los jugos de la pradera. En las lagunas el hielo se resquebraja con un estruendo alegre e inspirador, y bajando por las grandes corrientes da vueltas chirriando con voz ronca y chocando a lo largo de su camino, que era hasta hace muy poco una carretera para los grupos de leñadores y los zorros, algunas veces con los rastros de los zapateros aún recientes y los agujeros para pescar lucios. Los comités ciudadanos inspeccionan ansiosamente los puentes y calzadas, como si fueran a mediar con el hielo mediante alguna fuerza ocular y a salvar el erario.

El río crecía más a cada momento,  
Como una dulce influencia, con disimulo  
Sobre la paciente ciudad; y por un tiempo  
Cada matorral formaba un islote diminuto,  
Donde, sobre algún Ararat<sup>111</sup> amigable,  
Descanse la fatigada rata almizclera<sup>112</sup>.

En el Musketaquid no se observa oleaje,  
Por su corriente incluso ruegan,  
Como las hondas almas descansan por completo  
Cuando los pensamientos aumentan en el pecho,  
Y ésta, que en la estiaje veraniego

---

<sup>110</sup> El estilo de este párrafo es un poco rebuscado, teniendo en cuenta la sencillez de la idea que intenta transmitir Thoreau: todo el hielo acumulado se derrite y forma una especie de arroyos o riachuelos, que se unen unos a otros y lo recorren todo hasta la superficie de la tierra.

<sup>111</sup> Montañas de Ararat, donde, según el relato bíblico, quedó encallada el arca de Noé antes de que las aguas del diluvio descendieran.

<sup>112</sup> En el texto original: *water-rat*. Se refiere a una especie muy parecida a la rata almizclera, llamada rata almizclera de Florida (*Neofiber alleni*). Pese a su nombre, no habita tanto el agua como la rata almizclera.

Duerme desde Nahshawtuck hasta el Peñasco<sup>113</sup>,  
 Sin perturbarse ante un único esquife.  
 Pero a miles de colinas a lo lejos  
 El ruidoso clamor de miles de riachuelos,  
 Y más de un manantial que ahora está mudo,  
 Y más de una corriente de apagado murmullo,  
 Su fuente es más briosa y sus movimientos veloces,  
 Aunque su lecho está enterrado bajo la corriente.

Nuestra ciudad parece una Venecia de campo,  
 Sus amplias albuferas allá donde está el pantano;  
 Tan adorable como el golfo de Nápoles<sup>114</sup>  
 Aquella plácida cala entre los arcos;  
 Y entre los maizales de mi vecindario  
 Reconozco el Cuerno Dorado<sup>115</sup>.

Aquí la Naturaleza enseñaba año tras año,  
 Cuando sólo los pieles rojas venían a escuchar,  
 Me parece que estuvo en esa escuela de arte  
 Donde Venecia y Nápoles aprendieron su parte;  
 Pero siendo aún su maestra, a mi juicio,  
 Ha sido olvidada por sus jóvenes discípulos.

El pescador ahora repara y echa su bote al agua. Esta estación es el mejor momento para arponear peces, antes de que la hierba haya vuelto a crecer y mientras los peces descansan en las aguas superficiales, pues en verano prefieren las profundidades frías y en otoño todavía están cubiertos, más o menos, por la hierba. El primer requisito es alimento para tu jaula; y a menudo se emplean para tal propósito las raíces de pino bronco, que se encuentran bajo los tocones podridos, donde se han cortado los árboles hace ocho o diez años.

---

<sup>113</sup> La colina de Nahshawtuck, o Nawshawtuck, se encuentra en la confluencia de los ríos Assabet y Sudbury, en la que se forma el río Concord. Los Peñascos (Cliffs) pueden referirse a varios lugares, pero seguramente sean las zonas barrancosas cerca de la bahía de Fairhaven, en el río Sudbury.

<sup>114</sup> En el mar Tirreno, al suroeste de Italia. Junto a este golfo estaba la ciudad de Pompeya.

<sup>115</sup> El Cuerno de Oro es un estuario natural que divide la ciudad de Estambul, donde el estrecho de Bósforo se une con el mar de Mármara. Ha tenido una gran importancia histórica, especialmente durante el auge del Imperio Otomano.

Con una jaula o una cesta hecha con aros de hierro, para contener tus disparos, y unida a la proa de tu bote a casi tres pies desde el agua, un arpón con siete puntas y catorce pies de largo, un cesto grande o una carreta para cargar tu cebo y traer tu pescado, y un abrigo grueso, ya estas equipado para la cacería. Debe ser en una tarde cálida y tranquila; y entonces, con un lanzamiento alegremente crepitante en la proa, puedes entrar de lleno como un cocuyo<sup>116</sup> en la noche. El alma más aburrida no puede aspirar a tal expedición sin algún espíritu aventurero; como si hubiera robado la barca de Caronte y descendiera el Estigia en una expedición de medianoche hacia los reinos de Plutón<sup>117</sup>. Y muchas especulaciones ponen a esta estrella errante<sup>118</sup> al alcance del paseante nocturno<sup>119</sup> meditativo, engatusándolo y dirigiéndolo, como una lámpara de calabaza<sup>120</sup>, sobre las praderas; o, si es más sabio, se divierte imaginando la vida humana que, alejada en la noche silente, está revoloteando como una polilla alrededor de su candil. El navegante silencioso empuja su navío cuidadosamente sobre el agua, con orgullo contenido y una sensación de beneficio, como si fuera el fósforo, o el portador de la luz<sup>121</sup>, para esos reinos oscuros, o alguna luna hermana, bendiciendo los espacios con su luz. Las aguas, hasta uno o dos rods por cada lado y muchos pies de

---

<sup>116</sup> Cocuyo, cucuyo o cucullo, son variaciones de uno de los nombres de las luciérnagas.

<sup>117</sup> Caronte, en la mitología griega, era el barquero que llevaba a los muertos, a través del río Estigia, hasta los dominios de Hades (latinizado como Plutón), el inframundo.

<sup>118</sup> En la astronomía griega, a los planetas y otros cuerpos sin una órbita clara, los llamaban errantes (en griego, *planētēs*). Pero esta referencia es muy confusa. Los tres nombres anteriormente mencionados (Plutón, Caronte y Estigia) corresponden también a cuerpos celestes: el planeta Plutón y dos de sus satélites, Caronte y Estigia. Pero ninguno de ellos se descubrió hasta el siglo XX. Plutón se observó por primera vez en 1930, y sus satélites no han sido descubiertos hasta mucho tiempo después, el último (Estigia) en 2012. El planeta, cuya existencia no se sospechaba hasta principios del siglo XX, tampoco tenía nombre antes de su descubrimiento. Podría tratarse de una conjetura de Thoreau o de una licencia, una referencia imprecisa que él mismo se concedió, ya que los planetas adoptan nombres de dioses griegos y romanos.

<sup>119</sup> En el texto original: *night-walker*. Puede tener diversos sentidos, desde la investigación nocturna hasta trasnochar o estar sonámbulo. Aunque al añadir la meditación, Thoreau delimita un poco su interpretación.

<sup>120</sup> En el texto original: *jack-o'-lantern*. No estoy convencido de que, cuando escribió Thoreau, este término estuviera extendido en el sentido actual. Al menos, no existía dentro de la tradición actual de Halloween. Pero en el folklore irlandés existía la costumbre de tallar vegetales e iluminarlos, simulando el fenómeno del fuego fatuo. Esta expresión podría entenderse, simplemente, como “fuego fatuo”, aunque ya empezaba a emplearse para denominar a los faroles hechos con vegetales. Entre estos vegetales, en América empezó a destacar el uso de calabazas, nativas de este continente.

<sup>121</sup> A partir de la astrología griega y en la romana, el lucero o portador de la luz era Lucifer, identificado posteriormente con el lucero vespertino (el planeta Venus) y, en el cristianismo, con un ángel caído (Satanás), descrito como una criatura hermosa e inteligente.

profundidad, se iluminan con más distinción que a mediodía, y disfruta de la oportunidad que tanto ha deseado, por los tejados elevados de una ciudad, y examina la economía nocturna de los peces. Allí descansan en todo tipo de posición; algunos sobre sus espaldas, con sus vientres blancos hacia arriba, algunos suspendidos en medio del agua, algunos remando suavemente con un movimiento soñoliento de las aletas, y otros muy activos y completamente despiertos, —no es una escena diferente a lo que una ciudad humana puede mostrar. En algunas ocasiones encontrará a una tortuga seleccionando los mejores bocados, o una rata almizclera descansando sobre un matorral. Puede ejercitar su destreza, si lo ve conveniente, con los peces más distantes y activos, o cargando al más cercano hasta su bote<sup>122</sup>, como sacando patatas de una cazuela, o incluso agarrar con sus manos a los que están profundamente dormidos. Pero pronto aprenderá a dejar de lado esos últimos logros, distinguiendo los objetivos reales de su ocupación, y se verá compensado por la belleza y la interminable novedad de su posición. Los pinos extendiéndose por la orilla del agua se le mostrarán ahora como en el foco de una contienda; y cuando flote bajo los sauces con su luz, el gorrión cantor se despertará en su rama y entonará a medianoche ese acorde que ha meditado durante la mañana. Y cuando termine de pescar, tan vez tenga que dirigirse a casa a través de la oscuridad siguiendo la estrella polar, y se percibirá a sí mismo en muchos sentidos, más cercano por haber perdido su camino en la tierra.

Los peces atrapados de este modo son habitualmente lucios jóvenes, matalotes<sup>123</sup>, percas amarillas, anguilas, bagres<sup>124</sup>, mojarras<sup>125</sup> y carpitas<sup>126</sup> —de treinta a sesenta libras en una noche. Algunos son difíciles de reconocer bajo luz artificial, especialmente la perca amarilla, que, al exagerarse sus rayas negras, adquiere un aspecto atroz. El

---

<sup>122</sup> Es decir, usando el arpón como un tenedor o una cuchara, cargando al pez sin clavarle sus puntas y llevándolo dentro de la barca.

<sup>123</sup> Sólo he podido encontrar este término en nuestro idioma para nombrar a especies del género *Catostomus*. Entre las especies que habitan los ríos de Massachusetts destaca el *Catostomus commersonii*.

<sup>124</sup> Bagre cabeza de toro, o *brown bullhead* (*Ameiurus nebulosus*). Thoreau los llama “pouts”, y algunas veces reciben el nombre de “mud pout”, “horned pout”, o similares. Están relacionados con los peces gato.

<sup>125</sup> En el texto original: *breams*. Es difícil precisar de qué especie se trata. Incluso esta traducción es un poco imprecisa. Varias especies llamadas comúnmente “mojarras”, y que en inglés adoptan diversos nombres, fueron registradas por Louis Agassiz, naturalista y profesor de Harvard.

<sup>126</sup> En la zona de Massachusetts, incluye los géneros *Notropis*, *Notemigonus*, y tal vez *Luxilus*.



número de esas rayas transversales, que el Informe establece en siete, es sin embargo muy variable, pues en algunos lagos tienen nueve e incluso diez.

Parece que tenemos ocho especies de tortugas, doce de serpientes —sólo una de ellas venenosa—, nueve de ranas y sapos, nueve de salamandras y una lagartija, por nuestro vecindario.

Me atraen especialmente los movimientos de la familia de las serpientes. Hacen que nuestras manos y pies, las alas del pájaro y las aletas del pez parezcan muy superfluos, como si la Naturaleza sólo hubiera satisfecho sus caprichos al crearlos. La culebra corredora<sup>127</sup> correrá hacia un arbusto cuando sea perseguida y se enroscará alrededor con un movimiento fácil y grácil, entre las finas ramas sin hojas, a cinco o seis pies del suelo, como un ave que revolotea de rama en rama, o se cuelga como un adorno entre las horcaduras. La elasticidad y flexibilidad en las formas más sencillas de vida animal son equivalentes a un sistema complejo de extremidades en las más desarrolladas; y sólo tenemos que ser tan sabios y astutos como la serpiente para realizar logros tan difíciles sin la ayuda ordinaria de las manos y los pies.

En mayo, la tortuga lagarto (*Emysaurus serpentina*)<sup>128</sup> frecuentemente va por las praderas y en el río. El pescador, posando la vista sobre la superficie en calma, descubre su hocico proyectándose encima del agua, a muchos rods de distancia, y fácilmente se asegura su presa evitando agitar el agua al nadar precipitadamente, pues, estirando gradualmente hacia abajo su cabeza, permanece descansando sobre alguna rama o un montón de hierba. Sus huevos, enterrados a cierta distancia del agua, en algún lugar mullido, como el nido de la paloma, frecuentemente son devorados por la mofeta. Atrapará peces por el día, como un sapo atrapa moscas, y se dice que emite un fluido transparente desde su boca para atraerlos<sup>129</sup>.

La Naturaleza ha tenido mayor cuidado que los progenitores más cariñosos para educar y refinar a sus hijos. Considerad la influencia silenciosa que ejercen las flores, no menos sobre el gañán en el prado que sobre la dama en el tocador. Cuando paseo entre los árboles, recuerdo que una sabia proveedora ha venido antes que yo; mi experiencia

---

<sup>127</sup> En el texto original: *black snake*. De las especies que suelen recibir este nombre, la más habitual en Massachusetts parece ser la culebra corredora constrictor (*Coluber constrictor*), una serpiente no venenosa. Aunque también se han avistado culebras ratoneras (*Pantherophis alleghaniensis*).

<sup>128</sup> La tortuga lagarto norteamericano ya no tiene este nombre científico, sino *Chelydra serpentina* (Linnaeus también la clasificó como *Testudo serpentina*).

<sup>129</sup> Este último comentario parece referirse a la tortuga lagarto.

más delicada está representada ahí. Me impactan las placenteras amistades y unanimidades de la naturaleza, como cuando el líquen sobre los árboles adopta la forma de sus hojas. En las escenas más formidables veréis rasgos delicados y frágiles, como suaves espirales de vapor, líneas de condensación, ligero rocío, que sugieren un gran refinamiento, una sangre noble y cultivada, por decirlo así. No es difícil explicar a los duendes y las hadas; representan esta gracia liviana, esta gentileza etérea. Traed espuma desde la arboleda, o cristal desde el arroyo, y colocadla sobre vuestra chimenea, y vuestros adornos domésticos parecerán plebeyos junto a este estilo y porte más nobles. Ondeará por encima, como si estuviera acostumbrado a un entorno más refinado y pulcro. Tiene un saludo y una respuesta para todo vuestro entusiasmo y heroísmo.

En invierno, me detengo en el sendero para admirar cómo crecen los árboles con temeridad, a pesar del tiempo y las circunstancias. No esperan como el hombre, sino que ahora es la edad dorada para los retoños. La tierra, el aire, el sol y la lluvia son los acontecimientos suficientes; no serían mejores durante siglos de primavera. El “invierno de *su* descontento”<sup>130</sup> nunca llega. Presenciad a los brotes del álamo nativo<sup>131</sup> sobresaliendo joviales en la escarcha a los lados de sus esquejes sin hojas. Expresan una confianza desnuda. Con alegría en el corazón, uno podría ser un residente de la selva<sup>132</sup>, si estuviera seguro de encontrar allí los amentos<sup>133</sup> de los sauces y los alisos. Cuando leo sobre ellos en las narraciones de las expediciones en el norte, en la bahía de Baffin o en el río Mackenzie<sup>134</sup>, veo cómo, incluso allí, también podría vivir. Son nuestros pocos redentores vegetales. Creo que nuestra virtud resistirá hasta que lleguen de nuevo. Son

---

<sup>130</sup> Thoreau modifica la primera línea de *Richard III*, de Shakespeare: “ahora estamos en el invierno de nuestro descontento”.

<sup>131</sup> No se corresponde con el nombre de alguna especie. Podría tratarse de varias especies del género *Populus*, como el chopo americano (*Populus deltoides*) o el álamo temblón (*Populus tremuloides*).

<sup>132</sup> En el texto original: *a sojourner in the wilderness*. Thoreau utiliza la misma expresión que cuando, al comienzo de *Walden*, se describe como un residente en la vida civilizada.

<sup>133</sup> Flores dispuestas en ramos colgantes, como espigas, que muchas veces aparecen antes que las hojas. En lagunas especies, como los alisos, tienen forma de cono. Los frutos de la morera son también de este tipo.

<sup>134</sup> La bahía de Baffin, es un mar entre los océanos Ártico y Atlántico, que se adentra en territorios de Canadá y Groenlandia. El río Mackenzie es el segundo más largo de Norteamérica; cruza el norte de Canadá y desemboca en el océano Ártico.

dignos de haber tenido a un creador mayor que Minerva o Ceres<sup>135</sup>. ¿Quién fue la benéfica diosa que los otorgó a la humanidad?

La Naturaleza siempre es mítica y mística, y trabaja con la licencia y la extravagancia del genio. Tiene su estilo lujoso y florido similar al arte. Si tiene que hacer la copa de un peregrino, lo proporciona todo —pie, cuenco, asa, y boca<sup>136</sup>— de forma fantástica, como si fuera a servir de transporte para alguna fabulosa deidad marina, un Nereo o un Tritón<sup>137</sup>.

En invierno, el botánico no necesita confinarse en sus libros y su herbario, ni dejar de lado sus actividades al aire libre, sino que entonces puede estudiar un nuevo departamento de fisiología vegetal, que podría llamarse botánica cristalina. El invierno de 1837 fue inusualmente favorable para esto. En diciembre de ese año, el Genio de la vegetación parecía merodear por la noche sobre sus moradas veraniegas con una persistencia inusual. La helada blanca<sup>138</sup>, que es muy poco común aquí o en cualquier lugar, y cuyos efectos completos nunca pueden presenciarse después del amanecer, se dio muchas veces. Cuando salía temprano durante la mañana calmada y helada, los árboles parecían criaturas livianas de la oscuridad atrapadas cuando dormitaban; a este lado, todos juntos, con sus cabellos grises derramados, en un valle recóndito donde el sol no ha penetrado; entre tanto, mientras se iban rápido en fila india por alguna corriente de agua, los arbustos y hierbas, como elfos y hadas en la noche, deseaban esconder sus diminutas cabezas en la nieve. El río, visto desde lo alto de la ribera, parecía de color amarillo verdoso, aunque todo el paisaje era blanco. Cada árbol, arbusto y brizna de hierba, que podía elevar su cabeza sobre la nieve, estaba cubierta de un denso follaje helado, respondiendo, por decirlo así, hoja por hoja a su atuendo

---

<sup>135</sup> Diosas romanas de la sabiduría, las artes y la guerra, y de la agricultura y la fecundidad, respectivamente. Sus equivalentes griegos eran Atenea y Deméter.

<sup>136</sup> En el texto original: *nose*. Me gusta el sentido tan gráfico de “nariz”, pero entiendo que Thoreau se refiere a una curvatura en la boca de la copa.

<sup>137</sup> Dioses marinos griegos. Nereo era el dios de las olas; Tritón, hijo de Poseidón, el mensajero de los mares.

<sup>138</sup> En el texto original: *hoar-frost*. Es un tipo de escarcha (*frost*) formada a partir del rocío. La escarcha habitualmente puede deberse a la sublimación en hielo de diversos vapores. El fenómeno que describe Thoreau necesita de cierta acción del sol, en una oposición puntual al frío del invierno, que él describe como una reminiscencia del verano. Un fenómeno parecido, aunque con la nieve en lugar del rocío, se da en las zonas más frías, cuando el sol derrite la superficie de la nieve y durante la noche ésta se vuelve a congelar, formando una fina capa de hielo (lo que en Finlandia llaman “hanki”, según me informaba un amigo).

veraniego. Incluso en las cercas habían crecido hojas por la noche. El centro, separándose, y muchas ínfimas fibras se distinguían perfectamente, y los bordes quedaban regularmente dentados. Esas hojas estaban en el lado contrario al sol de las ramas o los rastrojos, juntándose casi siempre en ángulo recto, y había otras que sobresalían en todos los ángulos posibles sobre aquellas o por encima de otras, sin ramas o rastrojos que las mantuvieran. Cuando los primeros rayos del sol se inclinaron sobre la escena, la hierba pareció adornarse con innumerables joyas, que tintineaban alegremente al peinarlas el pie del viajero, cuando éste se movía de un lado a otro, y reflejaban todos los tonos del arcoíris. Me impactó que esas hojas fantasmales y las verdes cuyas formas adoptaban fueran criaturas sometidas a una única ley; que en obediencia a la misma ley la vida vegetal crezca gradualmente formando la hoja perfecta, por un lado, y las partículas cristalinas marchen hacia su estandarte en el mismo orden, por el otro. Como si el material fuera indiferente, pero la ley una e invariable, y toda planta en la primavera sólo desarrollara y llenara un molde permanente y eterno que, siempre en verano y en invierno, espera a ser rellenado<sup>139</sup>.

La estructura foliada<sup>140</sup> es habitual en el coral y en las plumas de las aves, y para muchísimas partes de la naturaleza animada e inanimada. La misma independencia de la ley respecto a la materia se observa en muchos otros ejemplos, como en las consonancias<sup>141</sup> naturales, cuando la forma, el color o el olor de algún animal tiene su equivalente en algún vegetal. Porque, de hecho, todas las consonancias implican una melodía eterna, independiente de cualquier sentido particular<sup>142</sup>.

---

<sup>139</sup> Esta descripción de la semejanza en de las formas vegetales con las de otros elementos es similar a la que Thoreau realiza en *Walden*, comparando la forma de las fibras vegetales con las adoptadas por la arena de las laderas en el deshielo primaveral. Allí afirmaría que toda la ley natural está en los átomos, en las partes más pequeñas de la materia que lo integran todo, y que “la tierra está preñada de ley”. Robert Richardson comenta que, en 1837, Thoreau estuvo especialmente interesado por un pasaje de los *Italian Journey* en el que Goethe afirmaba que la forma de una hoja contiene el modelo de toda la vida vegetal (*Thoreau: A Life of the Mind*, pp. 29-30). Esta idea aparece tanto aquí como en *Walden*, extendida al hielo y a la arena. No obstante, Laura Walls ha destacado una diferencia importante en la perspectiva de Thoreau: mientras Goethe “desea ver precisamente lo que no puede observar: el todo”, el autor de *Walden* quiere contactar con “las cosas mismas” (*Seeing New Worlds*, p. 35).

<sup>140</sup> En el texto original: *foliate*. En inglés hay un doble sentido de este término: uno referido a la forma de la hoja vegetal, y otro a laminar o a hacer folios. En español, “foliar” puede ser un verbo (numerar o diferenciar hojas) o un adjetivo (referido a las características de las hojas de la vegetación).

<sup>141</sup> Literalmente, las rimas.

<sup>142</sup> Esta teoría, enfocada en la distinción entre la naturaleza material y la ley inmaterial, se asemeja especialmente a la propuesta del trascendentalismo de Emerson. No obstante, su formulación en *Walden*,

Como confirmación del hecho de que la vegetación es sólo un tipo de cristalización, cualquiera puede observar cómo, sobre el borde del hielo fundiéndose sobre la ventana, las partículas con forma de aguja se juntan en haces asemejándose a los campos donde ondea el grano, o los mechones que se elevan aquí y allá en los rastros; en un lado la vegetación de zonas cálidas, las palmeras elevadísimas y los banianos<sup>143</sup> diseminados, como se ven en las ilustraciones de paisajes orientales; en el otro, los pinos árticos congelados, con las ramas abatidas.

La vegetación se ha convertido en el modelo de todo crecimiento; pero como en los cristales es más obvia la ley, su material es más simple y en general es más transitoria y fugaz, ¿no sería tan filosófico como conveniente considerar que todo crecimiento, toda hinchadura en los límites de la naturaleza, es alguna cristalización más o menos rápida?<sup>144</sup>

En esta ocasión, en el lado de la orilla alta del río, ya fuera el agua u otra causa lo que había formado una cavidad, su boca y su borde exterior, como la entrada de una ciudadela, estaban erizados con una reluciente armadura de hielo. En un lugar podíais ver ínfimas plumas de avestruz, que parecían los penachos ondeantes de los guerreros desfilando en la fortaleza; en otro, los oblicuos estandartes con forma de abanico del anfitrión liliputiense<sup>145</sup>; y en otro, las partículas con forma de aguja recogidas en manojos, parecidas a las hojas del pino, podían hacerse pasar por una legión de lanceros. Desde el lado inferior del hielo en los riachuelos, donde debajo hay un hielo más grueso, caía una masa cristalizada, de cuatro o cinco pulgadas de profundidad, en forma de prismas, con sus puntas bajas abiertas, que, al<sup>146</sup> descender el hielo sobre su parte más fina, parecían los tejados y torres de una ciudad gótica, o los buques de un

---

a partir de la descripción de la sintonía entre la hoja y la arena, y otros ejemplos, como los lóbulos, reflejan un mayor interés en la descripción material de la ley, es decir, en cómo la propia materia tiene o ha asimilado la ley y la ejercita por sí misma, aparentemente más influido por el estilo de los estudios de Alexander von Humboldt.

<sup>143</sup> Higueras de Bengala. Thoreau también hace referencia a ellas en “Wild Apples”.

<sup>144</sup> Es posible que Thoreau abandonara esta teoría al considerar el mismo asunto desde la perspectiva de la arena helada descongelándose, extendiéndose siguiendo la misma forma que el crecimiento vegetal mediante el proceso opuesto a la cristalización.

<sup>145</sup> Los liliputienses eran un pueblo de personas diminutas, habitantes de Liliput, el primer destino al que llega el protagonista de la novela de Jonathan Swift, *Guilliver's Travels* (1726).

<sup>146</sup> En el texto original: *when*. En el contexto se entiende mejor “donde”, pero Thoreau utiliza un término temporal, reflejando el movimiento del agua congelándose, que poco a poco adopta esa forma.

puerto abarrotado bajo la presión de una lona<sup>147</sup>. Todo el barro del camino, donde el hielo se ha derretido, está cristalizado con profundas fisuras rectilíneas y las masas cristalinas a los lados de los surcos parecen exactas al asbesto por la disposición de sus agujas. En torno a las raíces de los rastrojos y los tallos de las flores, la escarcha estaba agrupada en forma de costras cónicas irregulares, o anillos de hadas<sup>148</sup>. En algunos lugares los cristales de hielo se extienden bajo rocas de granito, directamente encima de los cristales de cuarzo, la congelación de una noche más larga, cristales de un periodo más extenso, pero, para un ojo desprovisto de los prejuicios del corto plazo de la vida humana, se derrite tan rápido como el primero.

En el Informe sobre los Animales Invertebrados, se recuerda este hecho singular, que nos enseña a otorgar un nuevo valor al tiempo y el espacio: “La distribución de las valvas marinas es muy digna de mención como un hecho geológico. Cape Cod<sup>149</sup>, el brazo derecho de la Commonwealth, se extiende en el océano unas cincuenta o sesenta millas. Por ninguna parte tiene muchas millas de anchura; pero esta punta estrecha de tierra ha levantado hasta la fecha una barrera para la migración de muchas especies de Mollusca. Muchos géneros y numerosas especies, están separados sólo por la intervención de unas pocas millas de tierra, el cabo evita eficazmente que se relacionen, y no pasan de un lado a otro<sup>150</sup>. . . De las ciento noventa y siete especies marinas, ochenta y tres no pasan de la orilla sur, y cincuenta no se pueden hallar en el norte del cabo<sup>151</sup>.”

El mejillón común, el *Unio complanatus*, o más propiamente *fluviatilis*, que dejó en primavera la rata almizclera sobre las rocas y tocones, parece haber sido un

---

<sup>147</sup> En el texto original: *canvas*. También puede referirse a las velas de las embarcaciones.

<sup>148</sup> En el texto original: *fairy rings*. También se llaman “corros de brujas”. Se refiere a los círculos formados sobre todo por ciertas especies de hongos. No tengo claro si Thoreau intenta hacer una comparación con este fenómeno o solamente lo emplea de forma poética para describir otro tipo de marcas.

<sup>149</sup> Un gran cabo en la costa de Massachusetts, que sale al mar como un brazo de tierra alargado y torcido en cuyo interior se forma una bahía. Thoreau lo visitó en varias ocasiones, la primera vez por el naufragio del barco en que viajaba Margaret Fuller y su familia, en 1850. Sus escritos sobre estas excursiones, *Cape Cod*, fueron publicados póstumamente en 1865.

<sup>150</sup> Además de no cruzar el cabo de tierra, las menores corrientes en la bahía hacen que los moluscos se desplacen muy poco.

<sup>151</sup> Actualmente, el cabo está dividido en cuatro zonas: superior, media, inferior y externa. La zona superior y la media se sitúan al sur, y la externa al norte, quedando la media en el centro. En su informe, Augustus Gould continúa indicando que, de esas 197 especies, las 64 restantes habitan la zona central.

importante elemento alimenticio para los indios. En un lugar, donde dicen que hubo un festín, se han encontrado en grandes cantidades, a una elevación de cincuenta pies sobre el río, llenando el suelo hasta un pie de profundidad, y mezcladas con cenizas y restos indios<sup>152</sup>.

Las obras que hemos situado en la cabecera de nuestro capítulo, con tanta licencia como el predicador que selecciona sus textos, conllevan más trabajo que entusiasmo. El Estado quería completar los catálogos sobre sus riquezas naturales, con datos extraordinarios sólo en cuanto fueran directamente útiles.

Los informes sobre Peces, Reptiles, Insectos y Animales Invertebrados, sin embargo, indican trabajo e investigación y tienen un valor independiente del objetivo de la legislación.

Aquellos sobre Plantas Herbáceas y Aves no pueden tener mucho valor mientras que Bigelow<sup>153</sup> y Nuttall sean accesibles. Sólo sirven para indicar, con mayor o menor exactitud, qué especies se han encontrado en el Estado. Nosotros mismos hemos detectado algunos errores y un ojo más experimentado sin duda podría aumentar la lista.

Los Cuadrúpedos merecían un informe más definitivo e instructivo que el que han obtenido.

Estos volúmenes incluyen muchas mediciones y descripciones detalladas, sin interés para el lector general<sup>154</sup>, a excepción de una afirmación colorida aquí y allá que le seduzca, como esas plantas que crecen en bosques oscuros, que sólo tienen hojas y no florecen. Pero el fondo estaba en comparación intacto<sup>155</sup>, y no nos quejaremos del pionero si no recoge flores con su primera cosecha. No subestimemos el valor de un hecho; algún día florecerá en una verdad. Es increíble cuán pocos hechos de importancia se incorporan en un siglo a la historia natural de cualquier animal. La historia natural del hombre está permanentemente siendo escrita. Los hombres ya saben lo suficiente a su manera. Todo campesino y lechero sabe que la piel del cuarto

---

<sup>152</sup> En el texto original: *Indian remains*. Es una expresión formal y un poco ambigua. Podría referirse a objetos diversos o incluso restos mortales.

<sup>153</sup> Jacob Bigelow (c. 1786-1879), médico y botánico estadounidense, nacido en Sudbury, Massachusetts. Thoreau leyó sus obras *American Medical Botany* (1817-1821) y *Florura Bostoniensis: A collection of plants of Boston and its vicinity* (1824), además de sus *Elements of Technology* (1829).

<sup>154</sup> Esta observación contrasta con la muy posterior petición de Thoreau a su audiencia, en la feria ganadera, de que atendieran a “un tema puramente científico”, en “The Succession of Forest Trees” (1860).

<sup>155</sup> En el texto original: *unbroken*. En algunos sentidos puede entenderse también como “indómito”.

estómago del ternero cuajará la leche<sup>156</sup> y qué hongos en particular son un alimento seguro y nutritivo. No podéis entrar en cualquier campo o arboleda sin que parezca que todas las piedras han sido movidas y la corteza de cada tronco arrancada. Pero, después de todo, es mucho más fácil descubrir que ver cuando la tapa está quitada<sup>157</sup>. Se ha dicho acertadamente que “la actividad de inspeccionar va hacia abajo”<sup>158</sup>. La sabiduría no inspecciona, sino que contempla. Debemos mirar mucho tiempo antes de poder ver. Lentos son los comienzos de la filosofía. Tiene algo demoníaco<sup>159</sup>, que puede discernir una ley o un par de hechos. Podemos imaginar un momento en el que “El agua corre bajando la colina” pueda haberse aprendido en las escuelas. El verdadero hombre de ciencia conocerá la naturaleza mejor por su organización más sutil; olerá, saboreará, verá, escuchará, sentirá, mejor que otros hombres. La suya será una experiencia más profunda y sutil. No aprendemos por inferencia y deducción y por la aplicación de matemáticas a la filosofía, sino por una relación y simpatía directas. Con ciencia tanto como con ética, — no podemos conocer la verdad por inventiva y método; el baconiano<sup>160</sup> es tan falso como cualquier otro, y con todas las ayudas de la maquinaria y las artes, el mayor científico seguirá siendo el hombre más sano y amistoso, y poseerá una sabiduría india<sup>161</sup> más perfecta.

---

<sup>156</sup> Hay relatos muy antiguos sobre ello; los estómagos se empleaban para transportar leche, pero si no se limpian adecuadamente pueden provocar que cuaje y, después, fermenta convirtiéndose en queso.

<sup>157</sup> El contraste entre “discover” y “see” es aquí muy sugerente, aunque requiere algunas aclaraciones. Al igual que en español, “discover” se entiende como hacer algo visible o simplemente hallarlo; por otro lado, “see” puede interpretarse como “entender”, como también sucede a veces en español (por ejemplo, cuando tras recibir una explicación sobre algo que no comprendíamos decimos “ya lo veo”). También en la filosofía antigua se consideraba que el ojo era el órgano que mejor discernía y comprendía la realidad, y el que estaba más relacionado con el intelecto. En tal sentido, el acto de quitar la tapa sería ejercer alguna facultad de discernimiento o visión; mientras que encontrarse la tapa quitada permitiría que alguien se limite a descubrir o hallar lo que había bajo ella.

<sup>158</sup> Teofrasto, *The Characters of Theophrastus ... with notes, and hints of the individual varieties of human nature* by Francis Howell, London: Josiah Taylor, 1824, p. 167.

La cita proviene de las notas de Francis Howell, sobre una referencia de Teofrasto a la observación “tanto de las buenas como de las malas costumbres”. Howell va más allá, exponiendo que hay cierta similitud entre inspeccionar el mundo e inspeccionar la moral: “a menudo no observamos con exactitud cualquier objeto que se alce mucho sobre el nivel del ojo; lo mismo es cierto para la visión moral”.

<sup>159</sup> Relacionado con el griego *daimon*: espíritu, ánimo o genio, también el artífice del destino personal.

<sup>160</sup> Sir Francis Bacon (1561-1626), filósofo empirista. Véase el apartado dedicado al método científico, en la introducción de esta edición.

<sup>161</sup> Thoreau en ocasiones se refiere a la sabiduría de los nativos americanos como un saber práctico y vital de la naturaleza, en conexión con las fuerzas cósmicas, con los animales y los vegetales, y capaz de hallar en su observación importantes conocimientos.